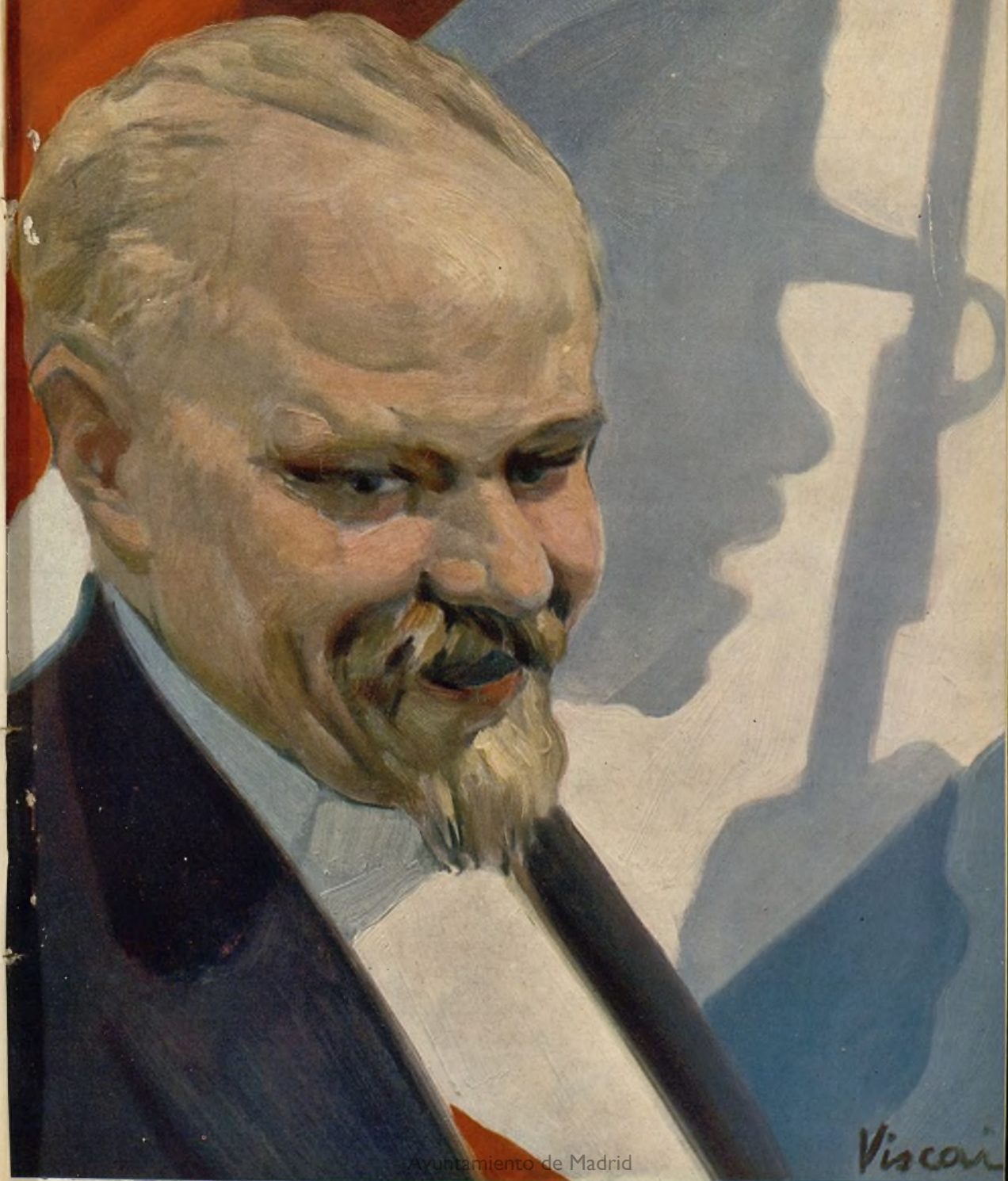


REVISTA GRÁFICA



Ayuntamiento de Madrid



■ PIDANSE ■
los Catálogos
■ A B C y D ■



LIBRERIA RELIGIOSA

de la

Casa Editorial

HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

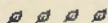


Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.

CASULLAS, CÁLCICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y Á PRECIOS ECONOMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos á los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR



■ VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE ■

Comprad los Bordados
Schweizer



francos de porte á domicilio, directamente de Suiza.

Trajes
desde \$ 2.70 or. amer.

Blusas
desde \$ 1.— or. amer.

Trajes para Niños
desde \$ 1.23 or. amer.

del mejor bordado suizo,
sobre batista, vuela, tul,
crespón *marquiselette*, lana
y sobre sedas novedad.

Pedid muestras y
figurines franco

Nuestros trajes bordados se venden sin confeccionar, pero enviamos, á quien lo desee, los patronos cortados para todos nuestros modelos y en todas las medidas.

Schweizer & Co
Lucerna S. A. 4 (Suiza)



CATARROS
antiguos
y
recientes

TOSES, BRONQUITIS
radicalmente **CURADAS**

POR LA

SOLUCION
PAUTAUBERGE

que procura *Pulmones robustos*,
despierta el *Apetito*, aumenta
las *Fuerzas*, seca las *Seoraciones*
y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

REVISTA GRÁFICA

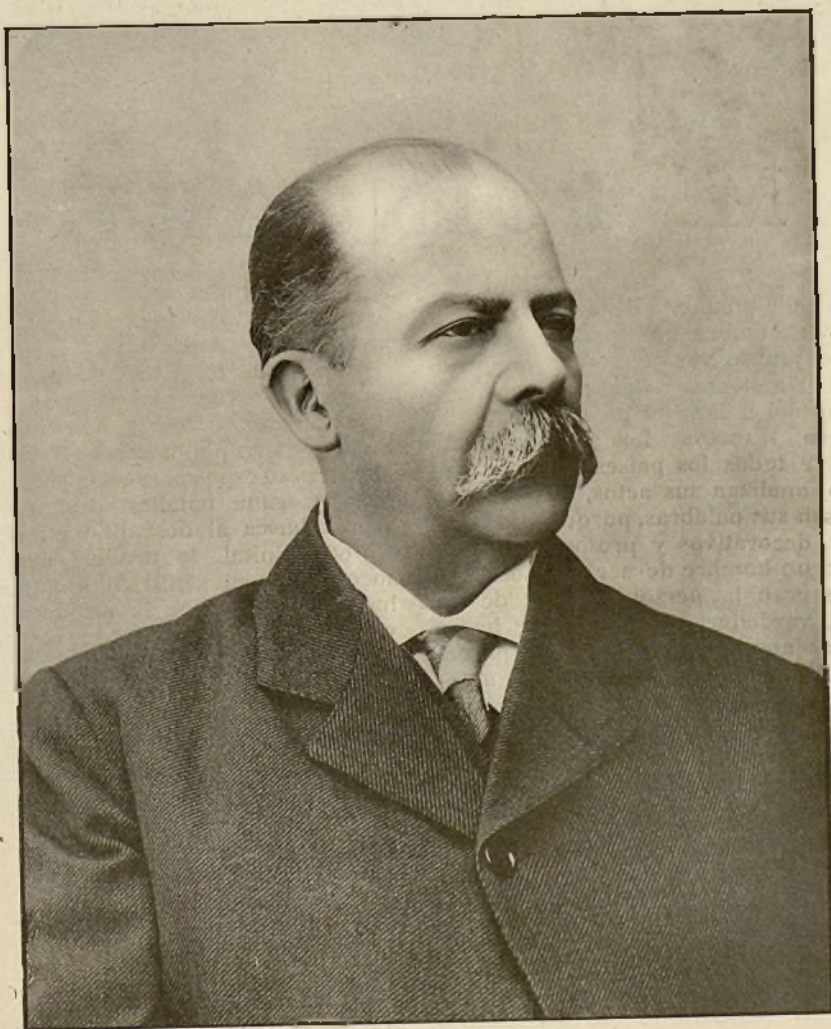
PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 1º
1º Oct 1913
Precio
60 cént.

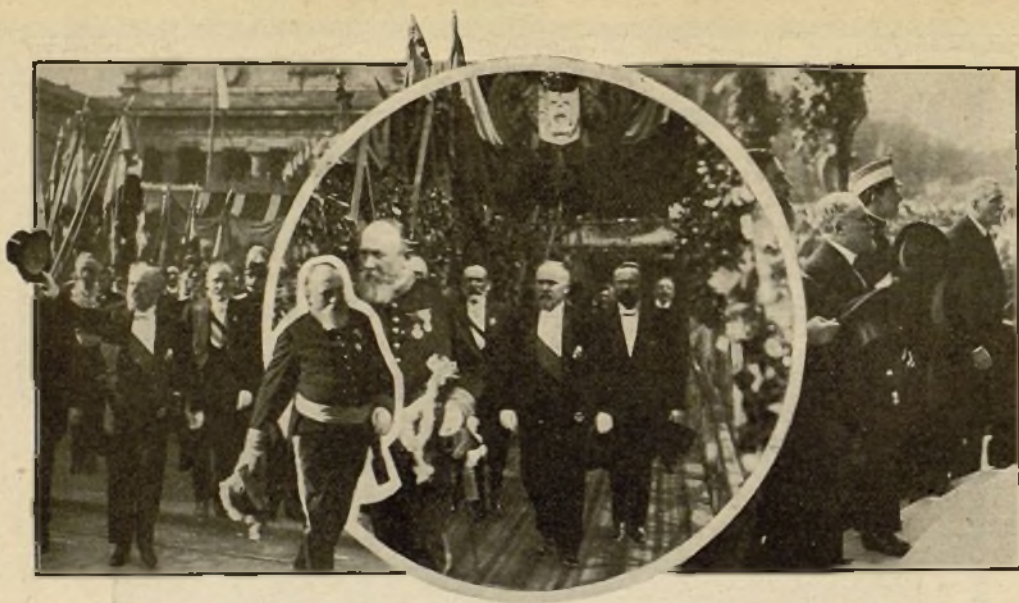
Actualidades, Literatura, Ciencias y Artes
Director: José MUÑOZ ESCÁMEZ
222, Boulevard Saint-Germain, París
Teléfono 757-90
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos Aires

Nº 7
Suscripción
20 francos
por año

Ecxmo. Sr. D. Manuel ESTRADA CABRERA



Presidente de la República de Guatemala, sólido prestigio intelectual y administrativo,
a cuya iniciativa se deben las más importantes mejoras nacionales, en los últimos veinte años.



Un saludo gallardo

M. Poincaré en Burdeos

Con el Rey de España

M. POINCARÉ

En cada momento de la historia, hay un hombre que predomina y á quien se vuelven todas las miradas. En el momento actual monopoliza la atención del mundo el presidente de la República francesa. Los hombres de Estado de todos los países miranle con cuidado, analizan sus actos, desmenuzan y sopesan sus palabras, porque á los presidentes decorativos y protocolarios, ha sucedido un hombre de acción. Loubet y Fallières eran la personificación de un símbolo, verdaderas máquinas de hacer discursos anodinos previamente preparados por el Gobierno responsable, autómatas que saludaban, felicitaban ó sonreían según el impulso dado por los mal ocultos hilos de la etiqueta. Poincaré habla, y se mueve con desembarazo tal, que el jefe del protocolo ya no se atreve á intervenir y aun dicen que presentó la dimisión.

Desde su advenimiento á la primera magistratura de Francia, ya no se oye hablar del emperador germánico blanco de la atención pública, y hasta durante la guerra de los Balcanes, la figura de Poincaré se sobrepuso á la del propio Fernando de Bulgaria, en aquel período

breve en que parecía envolver su cabeza un nimbo de gloria.

Al lado de Poincaré y desempeñando un puesto activo que ninguna otra presidenta supo ó quiso ocupar, madama Poincaré cumple una misión simpática. Mientras su esposo organiza las fuerzas del país, y gana batallas diplomáticas, la esposa busca al desvalido en el asilo ó en el hospital, le prodiga consuelos y socorros, y su gentil figura en aquellos lugares parece, con la caridad, llevar la vida y la salud á los enfermos.

POINCARÉ, POLÍTICO

El actual presidente tiene una significación propia y peculiar en el terreno político. Desde su paso por la Presidencia del Consejo hasta el momento presente ha hecho M. Poincaré por la regeneración de Francia, más que todos los gobiernos que se han sucedido desde hace treinta años.

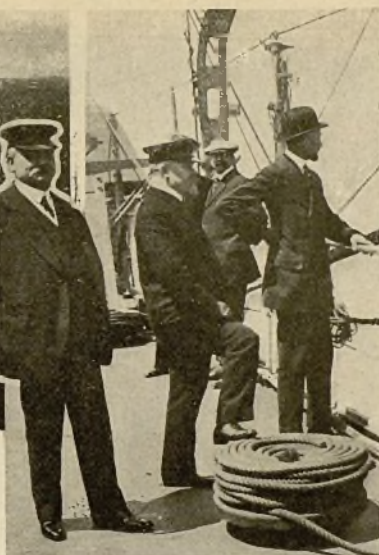
El antimilitarismo, que tan hondas raíces habia echado, hoy puede decirse que no existe, y en su lugar se levanta firme y potente el amor á la patria.

Acaba de recorrer el presidente una



La multitud en la plaza de la Concordia aguardando á M. Poincaré.

M. Poincaré viajando en su automóvil Rochet-Schneider



M. Etienne, ministro de la Guerra, M. Poincaré y M. Baudin, ministro de Marina.

gran extensión del territorio francés. En todas partes las aclamaciones entusiásticas han probado que el pueblo sabe amar á quien se esfuerza en ponerse al habla con él. A tanto llegó el entusiasmo que más que recepción parecía el homenaje tributado á un general victorioso.

Su política exterior es de atracción. Busca la paz por la constitución de un bloque de naciones que sirva de contra-

peso á la triplice. Ha vigorizado la alianza franco-rusa, un tiempo dormida y aun amenazada, ha estrechado la entente cordiale con Inglaterra y ahora se dispone á una aproximación franco-española que pondrá digno coronamiento á sus trabajos por la paz del mundo.

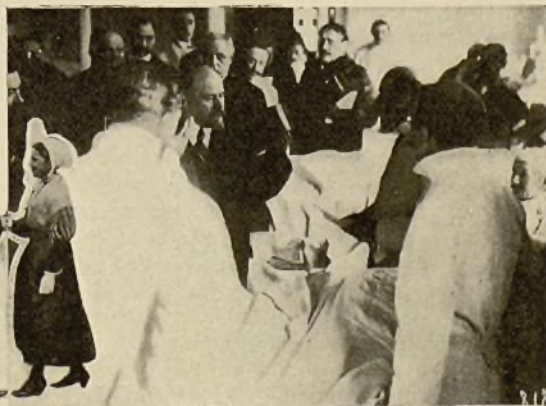
SIMPATÍAS POR ESPAÑA

Desde la firma del tratado relativo á Marruecos, M. Poincaré ha mostrado su predilección por España. La comunidad de interés que existe entre ambos países, y razones étnicas y políticas, le impulsan



El presidente inaugura en Calais el monumento á los muertos del "Pluviose".

A la derecha, M. Poincaré felicitando á una joven del país.



El presidente visitando los hospitales y diciendo palabras de consuelo á los enfermos.



EL SALÓN DEL PRESIDENTE EN CLOS.
En este saloncito gusta de recogerse el Presidente para sus trabajos literarios. Sobre esa mesa
redactó su discurso de ingreso en la Academia.

en tal sentido. La personalidad de don Alfonso contribuye no poco á esta aproximación, que ha de sellarse seguramente en breve con un Tratado comercial benéfico para los dos países, y que tal vez adquiriera forma política en plazo no lejano.

El viaje á España, que en estos momentos se prepara, ha de contribuir no poco á esta aproximación.

POINCARÉ, ORADOR

Difícilmente se encontrará un orador de frase más precisa que la de Poincaré. Atildado y correcto en la forma, tienen sus discursos una sólida trabazón. Son de una pieza. Ni una sola de sus frases excede en alcance al que M. Poincaré le quiso dar.

El brindis con que saludó recientemente al soberano de Grecia, que había disgustado á Francia por su actitud con Alemania, fué una obra maestra de malicia y de ingenio.

Y cuidado si es difícil administrar un correctivo á un soberano y huésped, sin

herir susceptibilidades ni quebrantar las leyes de la cortesía.

POINCARÉ, ÍNTIMO

Para dar idea de la entereza de carácter de M. Poincaré, de su temple cívico, recordaremos una anécdota de cuando monsieur Poincaré no era aún presidente de la República, sino presidente del Consejo de Ministros.

Un día, en la Cámara, preparábase para intervenir en una discusión, cuando le entregaron un telegrama. Decía el despacho que la casa de Sampigny, propiedad rural de M. Poincaré, estaba ardiendo por los cuatro costados. «Yo no puedo hacer nada desde aquí», pensó el diputado; y se entregó con ardor á la batalla parlamentaria. Cuando todo hubo terminado en el palacio de los padres de la patria, también había terminado todo en Sampigny. La casa era un montón de cenizas.

M. Poincaré construyó en el mismo rincón de la Lorena, su célebre *château*,

EN LAS MANIOBRAS

El presidente y el ministro de la Guerra se mezclan á las tropas en un descanso.



Madama Poincaré descende de su automóvil y es acogida con grandes muestras de simpatía.

CARIDAD DE LA PRESIDENTA

Los pobres y los enfermos son sus mejores amigos. Por donde quiera que pasa no recoge más que benedicciones.



EN MANIOBRAS

El presidente recuerda que fué soldado. Su gesto es digno de un general.



El Presidente acompañando al rey de España en el último viaje que hizo á Paris Don Alfonso XIII.

que todos los viajeros buscan con la vista desde que el castellano llegó al más alto puesto de la nación. Se llama á



que, domina todo el valle de Sampigny, donde serpentea un alegre canal en que se espejean numerosos pueblecillos.



UN GATO SIAMES

Comparte con Bobette el cariño del Presidente y cuando esto se traslada á Sampigny, el gato es de la partida.

M. Poincaré, señor de Clos. El château ha costado 300.000 francos, y duraron su edificación y decoración, un periodo de dos años.

No es un castillo Renacimiento, ni un belvedere á lo siglo XVIII. Pero este edificio sin pretensiones y sin vulgaridad, construido en medio del par-



BOBETTE

El animal doméstico preferido por la madre del Presidente. M. Poincaré la lleva siempre consigo á su finca.

Detrás de la gran verja de honor, con sus hierros negros de lanza dorada, se encuentra la vivienda del portero, á la entrada de la cual vela noche y día, un incorruptible guardián, el perro *Bravo*. Después -- refinamiento del confort -- una minúscula instalación en la que un motor hace maniobrar la bomba que lleva el agua á los puntos más elevados de la propiedad. A la izquierda, una huerta cuidadosamente entretenida y las serres, donde madama Poincaré, colecciona las flores más raras y exóticas. El gallinero está dispuesto con lujo y hasta con coquetería. De un lado las gallinas, del otro los gansos, para los cuales se construyó una taza grande y limpia, en medio de un lapiz de grava.

Si se sigue un delicioso y angosto sendero, se encontrará el banco rústico, en que, al amparo de un sombraje, solía sentarse madama Antony Poincaré, la madre del actual presidente, con el gato siamés Gris-Gris en las rodillas, y rendido á sus pies, el perro Bobette...

Disimuladas en una especie de bosquecillo hay ocho ó diez colmenas, que las abejas llenan de esa miel de Lorena, que hace las delicias del Presidente.

Un amable jardín francés con parterres floridos, ofrece la coquetería y la belleza de unas plantas alegres, y de unas cuantas estatillas, la de la encantadora pastorcita, la del lanzador de discos, una irresistible marquesa siglo XVIII, un pilluelo.

En este tranquilo escenario, en este paisaje melancólico y dulce, en esta tierra heroica cuyos caminos siempre están llenos de soldados en maniobras, y en que el eco de los valles no difunde sino el armoniosísimo son de las campanas pueblerinas, el Clos, aparece como una torre de observación, desde la que la mirada, á pesar de los repliegues orográficos, descubre los fortines de Lionville y Gisonville, los dos guardianes y vigías de la frontera.

¿Reposa el Presidente en Sampigny? Es lo más probable, puesto que no es aficionado á ningún sport. No le gusta pescar á la caña, al contrario que á Waldeck-Rousseau y Briand; no le divierte tampoco la caza. Después de su elección, el Protocolo se preocupó mucho por el destino que aguardaba en lo futuro á las famosas cacerías presidenciales. M. Poincaré resolvió la cuestión de plano,

asistiendo á todas las cacerías, y bien armado... de un bastón.

M. Poincaré no fuma. No sabe jugar á las cartas, ni al billar, ni al dominó. No monta á caballo, no tiene afición á la bicicleta; sólo le complace extraordinariamente, andar, andar. Pero al dedicarse á los placeres del *footing* no descansa, no pierde su tiempo. Lee, ya una novela, ya un tratado de jurisprudencia. La lectura es su pasión. Y sobre todas las cosas le encanta el pasearse entre los árboles, leyendo al mismo tiempo...

En sus paseos se aleja hasta un determinado paraje en que antaño compró un chozo, y luego de transformarlo en vivienda casi confortable, lo brindó á sus amigos los cazadores del contorno. En otros tiempos llamábase el delicioso refugio, « La Esperanza ». Ahora ha sido bautizado de nuevo por los habitantes de la región, con el pomposo título de « El Eliseo ». Y dicen que no fallaron sus esperanzas...

He ahí el ambiente en que se desarrolla la intimidad de M. Poincaré, y, fenómeno extraño, al descorrer un velo sobre la intimidad de un personaje, todavía ha ennoblecido más la figura del ilustre Presidente de la República Francesa...



LA CASA SOLARIEGA

Está en Nubecourt, pueblerillo situado cerca de Bar-le-Duc. En este edificio permaneció recientemente un día M. Poincaré cuando fué á visitar la tumba de sus padres.



ACTUALIDADES



Al mismo tiempo que en Francia se han celebrado en Inglaterra las maniobras militares.

Acaba de inaugurarse otro monumento a los muertos de la campaña de 1870-71. M. Poincaré presidió el acto.

El rey en persona asistió a las maniobras, recibiendo el homenaje de sus tropas.

M. Poincaré y su señora corren por los caminos en alas de su magnífico automóvil Rochel-Schneider.



El rey de Grecia, que tan enorme algarada levantó con su discurso ante el Kaiser, ha visitado París, y con esa astucia clásica en los helenos consiguió una amable acogida y muchas inspiradas palabras de M. Poincaré. Verdad que del otro lado estaba la cortesía parisiense, clásica también.



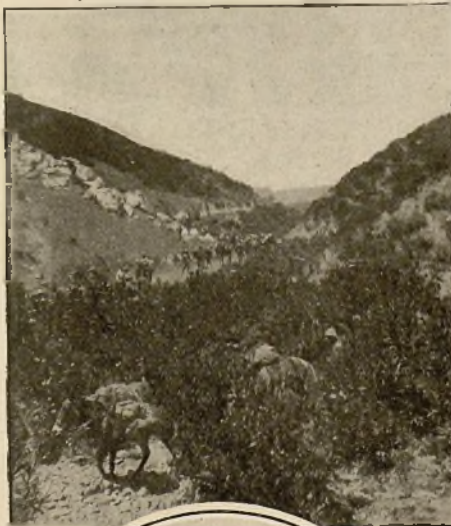
VISTA DEL PUENTE QUE SE DEMRUMBÓ EN ROUEN

Es decir, vista de las ruinas. Afortunadamente no corre el agua por debajo. Es como una decoración de teatro, que se rompe y cae con estrépito.



El embajador de la Argentina en Madrid, Sr. Wilde, que acaba de fallecer en Bruselas, acompañado de su señora y el secretario particular Sr. Avellaneda

Barranca al pie de la posición Cudia Federico, donde nuestros soldados suelen sufrir las más feroces acometidas.



LO PINTORESCO DE LA GUERRA EN MARRUECOS

Un viejo, encantador de serpientes, que se ha dejado encantar por el objetivo fotográfico. Es una figura curiosa.



VIDA ESPAÑOLA

El famoso espada y elegante mundano Antonio Fuentes, paseándose con su familia por las calles de San Sebastián. Documento para la historia.



Residencia del kaid de Menisla, completamente inutilizada por nuestras tropas. La puerta se ha convertido en arco de triunfo.

D. Julio Llanos, expresidente del Senado de la Argentina, director general de Agricultura, ilustre escritor, que recorre Bélgica estudiando los ferrocarriles.





Grupos escultóricos del monumento del centenario, recientemente inaugurado y dedicado á la heroica defensa de San Sebastián.

EL PUEBLO, VIENDO EL INCENDIO DE LA CIUDAD

Escena tantas veces repetida en la historia patria.



REUNIÓN DE LOS HÉROES DE ZUBIETA.

Que juraron fidelidad á sus ideales, y la guardaron hasta la muerte.



LA POLÍTICA EN EL VERANO.

Hay quien dice que la política de Romanones está en su otoño.

EL CONDE DE ROMANONES Y SU FAMILIA
Fotografía obtenida expresamente para "Revista Gráfica".



Sigue comentándose la retirada del simpático Bombita, y siguen dirigiéndole telegramas, que dictó la ansiedad de los aficionados.

Proyecto grandioso del monumento que se elevará en San Sebastián á la Reina Madre. Puede afirmarse que será también un monumento que elevará á su gloria, al arquitecto más artista de España, Teodoro de Anasagasti.

Los eternos soldaditos que parten para la guerra con la risa en los labios y llenos de entusiasmo. Gritemos con ellos: ¡Viva España!



Hermosa idea de un Americano ilustre

Ante lo apremiante de la demanda, el señor Larreta nos concedió una entrevista, aprovechando un raro intervalo en las ocupaciones que de continuo le solicitan.

No hemos visto persona de más exquisitez nerviosa que el señor Larreta. Mientras no sale de la conversación trivial á que sus relaciones mundanas le condenan, su aspecto es ponderado y sereno, observadora su mirada y reposado su acento. Pero cuando una idea absorbe por completo su atención, cuando su poderoso intelecto entra de lleno en materia, entonces se transfigura, adquieren sus ojos vaguedad de ensueño, y su expresión amable tórnase severa como si en los ejercicios cerebrales no admitiese la menor concesión á las convenciones de la vida.

Al formular nuestra pregunta: « ¿quiere usted decirnos algo acerca de España? »

el eminente literato, inclinó un momento la cabeza, se borró la sonrisa amable con que nos recibiera, y tras breve pausa nos habló de algo de gran importancia para nuestro país.

Sentimos no poder reproducir íntegras las elocuentes frases del ministro de la Argentina, que seguramente despertarían en nuestros lectores la misma vibración simpática que produjeron en nosotros. Faltos de auxilio taquigráfico, no podemos sino publicar en síntesis la hermosa idea que nos expuso.

Nos habló del amor que los americanos sienten por España, y del deseo que palpita en el corazón de todo americano de visitar la tierra de sus abuelos.

Cuando se habla de España, suele decirse que vive retrasada, que el tipo español que se creó en nuestro país cuando éste era grande y poderoso está inadap-
tado á las exigencias de la vida moderna.

Para el señor Larrela ese es precisamente el lado más hermoso de la raza española. Cuando se conoce la tremenda lucha de las sociedades que van á la cabeza del mundo en punto á progresos materiales, y se ve que las almas están esclavizadas por el afán del oro, se siente un inefable bienestar, un profundo y sincero regocijo en volver á la tierra bendita de los corazones hidalgos, que siguen poniendo el honor por encima de todas las cosas de la tierra.

Para facilitar estos viajes, convendría preparar á los futuros excursionistas por medio de una guía precisa, exacta, muy distinta de las que andan en manos de todos; es preciso que en ella se descubra la vida íntima de cada ciudad, de cada pueblo; la calleja venerable, que recuerda la España de los descubridores, el jardín pintoresco, el edificio particular interesante cuya mohosa llave está confiada á alguno, cuyo nombre se declarará en la guía para enseñanza del turista, el sitio en donde tal ó cual suceso histórico se realizó y los medios prácticos de llegar allá, sin omitir el detalle más menudo, que suele ser el más importante, en una palabra, descubrir al visitante el alma de la comarca que recorre.

Háblese en ella de lo que en cada parte es característico, y también del objeto menudo, síntesis material de la industria del país. El plato de Talavera, las armas de Toledo, las incrustaciones de Eibar y tantas otras manifestaciones de la industria española, llenarán los bagajes del americano, que los guardará preciosamente

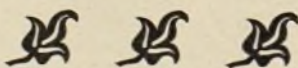
como recuerdo de su paso por la metrópoli.

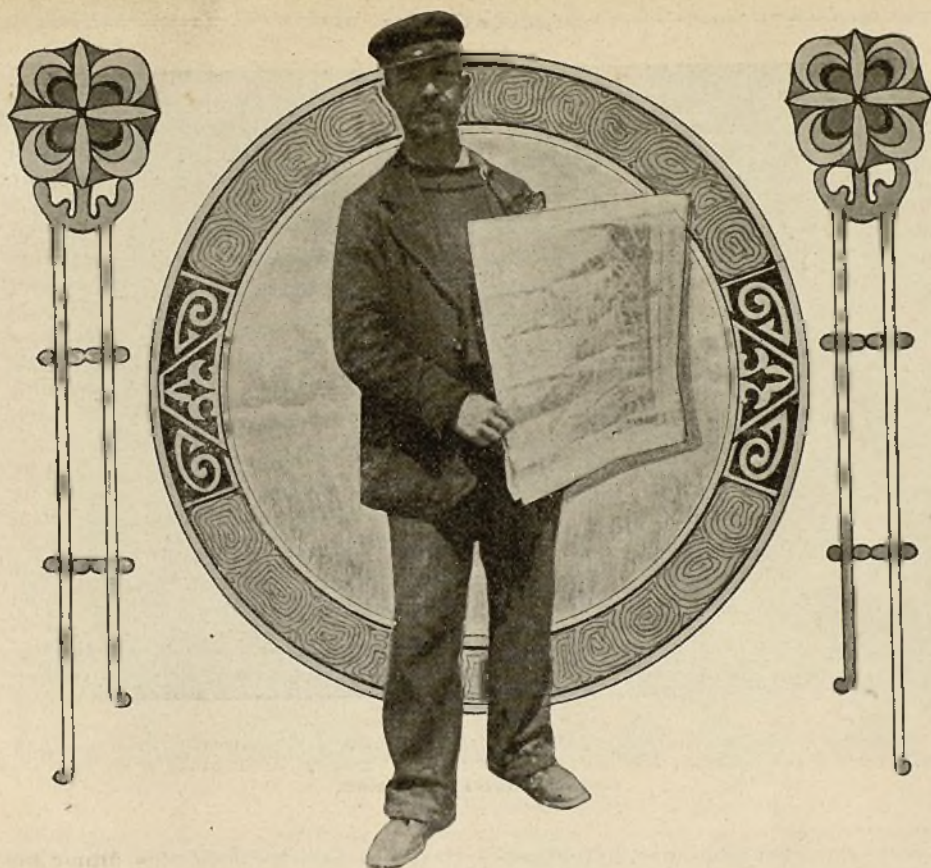
Para facilitar ese viaje se impone una condición, la del hospedaje cómodo y limpio, sin alharacas de lujo pero con baño y demás complementos de higiene. Lo que hace falta es una especie de celdas conventuales, blancas y limpias, con su cama de hierro y su lavabo y aquellos otros menesteres que completan el mobiliaje indispensable de una habitación.

De esa manera, todo turista americano que viniese á París, en vez de regresar á su patria por Burdeos, Cherburgo ó Saint-Nazaire, tendría á gloria embarcarse en Cádiz luego de cruzar España por el camino señalado en esa Guía única, llena de fotograbados bien hechos, y que habrá de llevar como por la mano al viajero á través de tanta maravilla.

Nos despedimos con pena del señor Larrela. Durante media hora nos había tenido pendientes de sus labios, y tal es el prestigio de la elocuencia que nos parecía ver afluir, como por arte mágico, millares de nuestros hermanos de América buscando bajo el hospitalario cielo español, una cordialidad y un desinterés, que no suelen encontrarse en todas partes.

La idea es magnífica, la ejecución difícil, pero no ha de decirse que REVISTA GRÁFICA rehuye el cumplimiento de lo que cree deber de patriotismo y de cariño. Uno de nuestros redactores saldrá en breve á poner por obra este pensamiento, y desde Irún á Cádiz REVISTA GRÁFICA trabajará para que el turismo americano encuentre entre nosotros la cordial acogida que merece.





Este camelot pertenece sin duda al elemento obrero, y su paso por la profesión durará lo que tarde en procurarse trabajo más remunerador. Pero hay que ganar la vida, y desde muy temprano grita y corretea vendiendo planos á los extranjeros y paletos que pasan por París.

LOS CAMELOTS PARISIENSES

EL camelot parisiense es un hombre feliz, y ya venda tarjetas postales, diccionarios de argot ó pasta para el calzado, siempre descubriremos en él al hombreillo hablador que desde la trastienda de su tenderete, si lo tiene, charla ingenioso con el público sin sentir la nostalgia de las largas horas de espera y sin impacientarse por su malasuerte. Artista á su manera, la perspectiva de los grandes bulevares, la silueta de la modistilla que pasa ó las peripecias engendradas por el gran tránsito, bastan para alegrar su espi-

ritu sagaz y emprendedor, que no encuentra obstáculos y que en los días de miseria y de frío sabe conservar la gallardía del pilluelo parisiense, su ascendiente en línea recta. Llega á identificarse tanto con el medio en que vive, y el medio se identifica tanto con el camelot, que si por desgracia desapareciera de pronto, echaríase de menos como á una plaza conocida por la que cruzamos diariamente, y París perdería una de las manifestaciones más simpáticamente arcaicas de su ingenio travieso.



Estos son los verdaderos músicos montmartreses. Como siempre, jóvenes y viejos se apresuran á formar corro á su alrededor, deseosos de aprender el "couplet" á la moda y de canturrearlo cientos de veces en el taller.

De rostro borroso y obscuro, difícilmente quedará gravado en nosotros el recuerdo de su fisonomía, pero los ojos brillan animados por toda la malicia del pueblo, y, aun en el mayor bullicio, en medio de una charla loca y aturdidora, sabrá descubrir al comprador vacilante que una palabra oportuna decidirá, ó al empleadillo chancero á quien un chiste halagador vencerá como á los otros.

El verdadero *camelot* es un tipo complejo, de procedencia muy diversa, y junto al obrero sin trabajo y que momentáneamente vende planos de París, se ve al verdadero bohemio, al que ínfimos conocimientos musicales pusieron en las manos una guitarra ó un violín, con el que alegrará los espaciosos patios de los viejos caserones parisienses, ó las callejas por donde acostumbra á pasar la *midinette*, á la salida del taller.

Difícilmente podría hacerse la nomenclatura de las profesiones abrazadas por el *camelot* en las etapas de su existencia agitada, porque el mismo no podría decirlo. Inventor á ratos, ingeniase en presentar al público gatitos de latón movidos mecánicamente, el nuevo mechero ame-

ricano ó los mondadientes última novedad y con sorpresa, hasta que cansado de tan penosos trabajos ó convencido de que la ingeniería «no da de comer á su hombre», como dicen los franceses, se lanza por los derroteros del barracón de feria ó del cinematógrafo.

Grotescamente uniformado ahora, se agita y vocifera ante los curiosos, invitando á los transeúntes á que se detengan y entren á ver la quinta maravilla del mundo, el Palacio de las ilusiones, ó la mujer sin cabeza, ó la vaca con dos cabezas, ó el hombre hiena, resolviendo vocinglero el problema de la vida con más ingenio que el necesario para doctorarse en medicina ó de abogado. Y aun á veces termina por ahorrar dinero y por dirigir como empresario un teatrillo en la *Butte montmartresca*, ensueño largamente acariciado por todos ellos en las noches de frío y hambre, cuando empujados duramente por la miseria tuvieron que buscar abrigo bajo los puentes del Sena, ó en las escalinatas de una ruinosa y escondida iglesia.

La mayoría de los *camelots*, sin embargo, aman profundamente la profesión, y



EL JUGUETE SENSACIONAL

Con un poco de trazo y un trozo de alambre, el "camelot" inventor se ha ingeniado en fabricar juguetes muy caprichosos, de los que espera obtener unos cuantos francos, porque sus ambiciones nunca fueron excesivas.

á pesar de tales contratiempos se les ve, al día siguiente de una crisis, tan animosos y sonrientes como la vispera, en medio de los curiosos, y con el ojo avizor por si llega un guardia, si por acaso se dedican á la venta de artículos que sólo el Estado tiene derecho á ofrecer al público, como el tabaco ó los nuevos mecheros.

De todos estos tipos trashumantes que los azares de la vida empujaron á París, como las turbias ondas levantadas por el desbordamiento de un río depositan en las nuevas orillas cuantos heterogéneos objetos encontraron en su camino, los más simpáticamente bohemios son los músicos ambulantes, porque representan el elemento más inteligente y porque, repitiendo el *couplet* á la moda, despiertan los más delicados sentimientos del pueblo, que infantilmente los persigue en las calles y por los patios, deseosos de remozar sensaciones y de distraerse con el ritmo monótono de su musiquilla.

La persona que no haya visitado París,

nunca podrá formarse cabal idea del entusiasmo y adoración que el parisiense tiene por estos personajes desarrapados y sin otro defecto que el de una invencible holgazanería.

Amantes de la luz y el bullicio, en vano intentarían acomodarse á las monotonías de la vida burguesa, prefiriendo pasar todo género de miserias á verse obligados á soportar el desagrado de una tarea cotidiana fastidiosa, como lo son todas cuando nuestro espíritu exaltado nos descubre mundos maravillosos, por desventura irreales.

Con el violín debajo del brazo, el bohemio músico va recorriendo los rincones de París, y las más escondidas callejas adquieren inusitada vida al contacto de su canción picaresca ó melancólicamente trágica, y que á veces no le gana de qué comer.

Mas cuando en uno de los viejos caserones visitados por los bohemios artistas existe un taller de costureras, los músicos están seguros de sacar cuanto deseen, pues



En plena feria, los músicos tocan "couplet" tras "couplet", pero sin gran resultado, porque las distracciones son muchas y en tales días se prefiere el bullicio del baile ó los sobresaltos de la montaña rusa.

EL VENDEDOR DE PASTA PARA EL CALZADO

No se puede decir que la pasta sea buena ó mala, pero á juzgar por los discursos que entona en su elogio, no debe haber otra que le pueda ser igualada; mas es preferible la abstención.

su susurro en todos los estribillos, cuyos ecos escapan por el portalón de piedra y detiene al transeunte, que poco á poco avanza por el corredor que conduce hasta el patio, formando círculo alrededor del músico. Y él también canta contagiado por

al sonar las primeras notas, generalmente las del violin, ábrense todas las ventanas y las cabecitas de juguetones rizos asoman sonrientes y curiosas.

Las alegres tonadillas se apoderan muy pronto de los corazones juveniles, los corpiños se ensanchan en un suspiro, y las vocécitas frágiles confunden muy pronto

el entusiasmo común, y la melancolía crepuscular se cierne sobre la tierra y aparece en el cuadrilátero que forma las paredes del patio, y en el ambiente cálido vibran plácidas las palabras evangélicas: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad...

ANTONIO MUÑOZ PÉREZ.



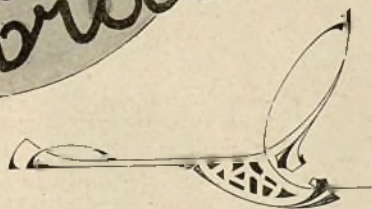
El general Joffre, generalísimo de las maniobras del sudeste.

El Estado Mayor en su cuartel general.

Los generales Joffre, Pau y Castelnau, discutiendo un plan de las maniobras.

Jefes, en un descanso

en El Ejército francés maniobras



YA han terminado las operaciones del ejército rojo y del ejército azul. La mayor alegría reina en las bandas militaristas, y en el populacho parisiense. Esa institución que se llama *Pathé Journal*, ha divulgado las films que obtuvo durante las maniobras, y toda Francia sabe que venció su entusiasmo, su rencor y su armamento, contra la táctica alemana. Sí, los rojos luchaban según lo harían, en caso de guerra, los franceses; y los azules desplegaron todas las ideas que constituyen la táctica alemana. ¿Se nos permitirá suponer que el genio latino, obligado á obedecer, ciega, militarmente, los mandatos de la volun-

tad germánica, no puede menos de subrayar con una tilde de ironía dichos mandatos, que le conducen á una acción no sentida y que se desea verla fracasar? ¿Han batallado realmente Francia y Alemania, en las aun próximas maniobras? Francia sí ha combatido, entre cañones, y deseando que fuese también entre balas. En cuanto á Alemania... hemos visto una habilísima parodia, sutil como francesa, del pueblo de Guillermo II. Se parecía la imitación al natural, como Tartufo á la verdad.

En fin, lo cierto es que Francia ha derrotado y aniquilado los principios alemanes. La prensa comentó exaltada el



Defensa de las cumbres por la infantería.

triunfo, y cuando pasa un camelot con su paquete de hojas que flamean, diríase



Utilización de un camino oculto para las marchas de infantería.



Ayuda de la Artillería en la defensa de las cumbres.

que los papeles son banderas libres al viento. En los cinematógrafos, surge de la oscuridad una formidable ovación en el momento de aparecer la infantería en medio del humo, de trepar la caballería, como una cadena que se arrastra, por la cresta de una colina, de recular un cañón. ¡Vive la France, vive la Patrie! Esc

sus compatriotas, pone la embriaguez de lo sublime en el espectador, que fuma la pipa, y aclara los movimientos de la tropa con sagaces comentarios, que escuchan arrobadas las modelos de Montmartre, las *midinettes*, todas estas encantadoras chicuelas de París...

Dispuso la actualidad que se realice el viaje de Poincaré al mismo tiempo que las maniobras militares. En el referido periódico cinematográfico, luego de la batalla, surge, en un landó, y con la sonrisa en los labios, el ilustre Presidente de la República. Pa-

Guardia de la vía férrea.



*Centro de
aptación de
Castelsangin.
Hangar.*

rece que llega á distribuir los premios entre los héroes. Los aplausos se renuevan. No sólo nos hallamos en presencia del Presidente, sino del reorganizador, del impulsor del Ejército francés.

En este pueblo que se adelantó siempre en el terreno de la crítica social, el antimilitarismo se extiende como la yedra. Podrá significar esto una conquista para la Humanidad, en cuanto representa la marcha hacia la paz del mundo, pero era un peligro para Francia. Y ocurrió el fenómeno de siempre, ya normal en este pueblo; Francia encontró el hombre que necesitaba: Poincaré. Y Poincaré encontró á Barthou, y comenzaron las reformas militares, y se votó la ley de tres años, y el Ejército es la preocupación



Los automóviles convertidos en talleres de reparación.



A la derecha, experiencias de un avión sobre la iglesia de un pueblecito, ocupado por el enemigo. Debajo, los aeroplanos del partido rojo.

Interior de un taller de reparaciones





El coronel von Winterfeld, alemán, que fué herido en un accidente de automóvil, y á quien se prodigan exquisitos cuidados.

Agregados extranjeros en las maniobras.

Su triunfo está en que ha afirmado una vez más, su inteligencia, su valor y su entusiasmo; las eternas prendas del espíritu francés, que hacen que el pueblo glorioso sea un constante símbolo de juventud.

Un incidente que pudo ser trágico, ha venido á poner una nota de gran interés, en las maniobras del sudeste.

Era el agregado alemán un coronel, y dicho jefe recorría en automóvil el campo de batalla. De pronto volcó el coche, y el coronel resultó herido de alguna gravedad, sufriendo, entre otros percances, la rotura de la vejiga.

La noticia cundió en un momento por toda la muchedumbre de soldados. Con igual rapidez fué asistido el coronel Winterfeld, y puede decirse que el Ministerio de la Guerra se dedicó á mecer al enfermo, como si se tratase de un niño.

Por último, le ha sido concedida al coronel la Legión de Honor.

Para nosotros los españoles, esta extremada cortesía con el enemigo, digna de los tiempos de Francisco I, tiene muchos gloriosos precedentes, y entre ellos, el rasgo del marqués de Spínola, que recibe las llaves de Breda, encorvándose con galantería ante el general derrotado. Velázquez pinto con dicho asunto su famoso cuadro de las Lanzas.

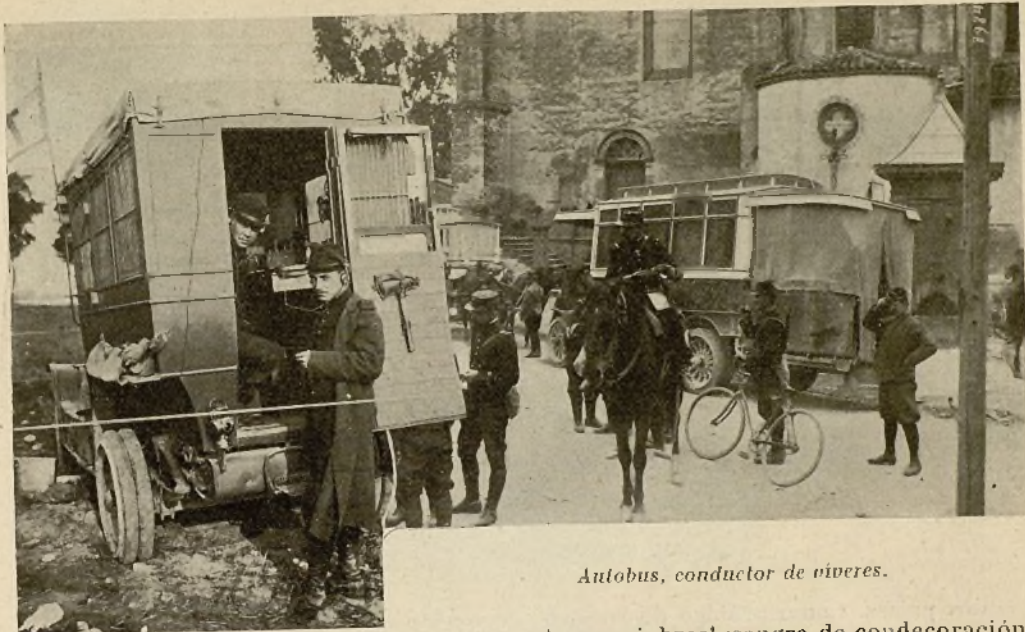
¿La generosidad francesa con el coronel germano, se dedica al herido ó al vencido? Porque no hay que olvidar que

presente de Francia, porque aspira Francia á que no le preocupe el porvenir.

Resultado brillantísimo del criterio defendido é impuesto por el elemento director, y de la abnegación, diríamos romántica, de una oficialidad muy culta y muy noble, y de la exaltación cancioneril de las tropas, han sido las pasadas maniobras, de resonancia universal.

En ellas, sobre todo, han salido al campo cien adelantos técnicos y materiales, de un valer indiscutible. En nuestra información fotográfica detallamos y registramos este aspecto de las operaciones. Merece especial mención el servicio de coches aerológicos, mejora inédita y efícacísima, que permite conocer todo el sistema aéreo de un pueblo, de una nación.

¿Venció Francia? Sí, venció Francia. No importa que venciese contra Alemania.



Autobus, conductor de víveres.

Automóvil con los aparatos de la telegrafía sin hilos

llevaron la victoria los franceses, contra la táctica alemana. En el criterio de la mayoría de los *chauvinistes*, es mayor el mérito de dejarse vencer por Francia, que el de derrotarla.

La roseta de la Legión de Honor, será como una gota de sangre en la casaca del coronel. La única sangre derramada en

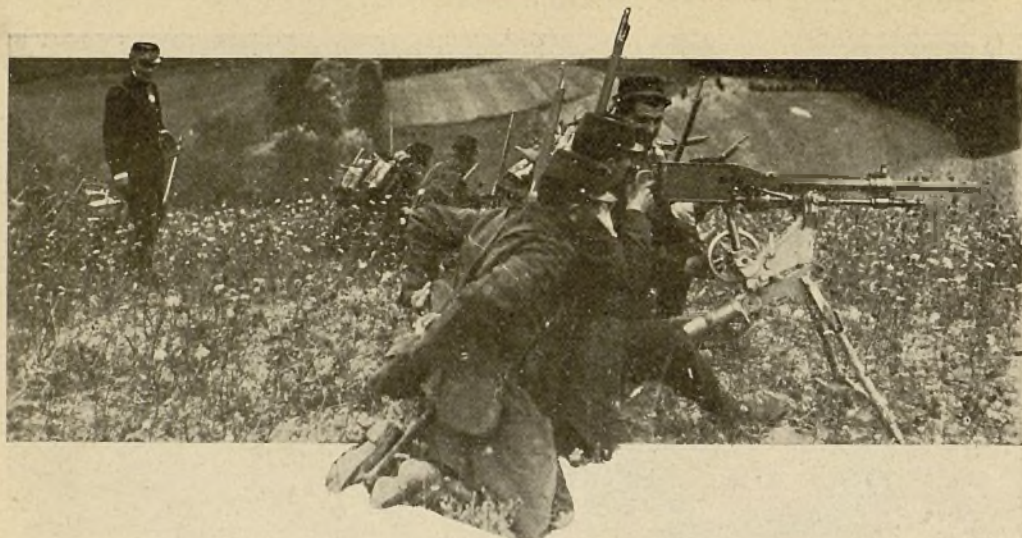
las maniobras! ¡sangre de condecoración! Los viajes de M. Poincaré vienen a consolidar los eclectismos de las maniobras.

Ayer fué la visita á Jorge de Inglaterra. Muy pronto, mañana, será la excursión á Madrid, donde el rey Alfonso y su pueblo, aguardan con impaciencia esta visita, nuncio, según el rumor público, de nuevas y más calurosas aproximaciones entre

Los nuevos transportes para las ametralladoras.



Automóvil que conduce y eleva los cañones á las cumbres, por medio de un cable.



AMETRAILLADORAS EN ACCIÓN

los dos países. Como prólogo de las maniobras, no estuvo mal el aparato desplegado en Londres, poco ha.

Tampoco será un epílogo desdeñable el alarde de patriotismo que esperamos se desarrolle en Madrid, cuando lleguen las fiestas de Octubre.

En medio de las dos grandes paradas militares se habrá celebrado la movilización del ejército francés, y el cacareado triunfo sobre la táctica alemana.

¿Será este triunfo lo que delenga el impulso de Alemania? Bien pudiera ocurrir todo lo contrario. No, Guillermo y sus soldadotes no se aterrorizan por la victoria de ensayo general en un teatro, á pesar del percance, casi simbólico, que le ha

ocurrido al condecorado coronel. Otra cosa es **que**, como en las composiciones fotográficas, se divise, medio esfumados en una neblina, detrás de un soldado francés, otro inglés, con su casaca cadmio y otro español.

Dijimos como en una neblina. Hasta ahora no se puede concretar más. Lazos de cordialidad unen á los tres pueblos. Todavía, que se sepa, no se puede llamar á estos lazos, con el *cliché* que se acostumbra, lazos *indisolubles*.

Acaso Alemania, al avanzar, tocase el resorte de la red, y ésta se cerrase. Pero la táctica alemana, que se deja vencer en las maniobras, no cae en la trampa así como así...



Un acontecimiento
industrial



DESPACHO DEL

DIRECTOR

FACHADA DE LA AGENCIA

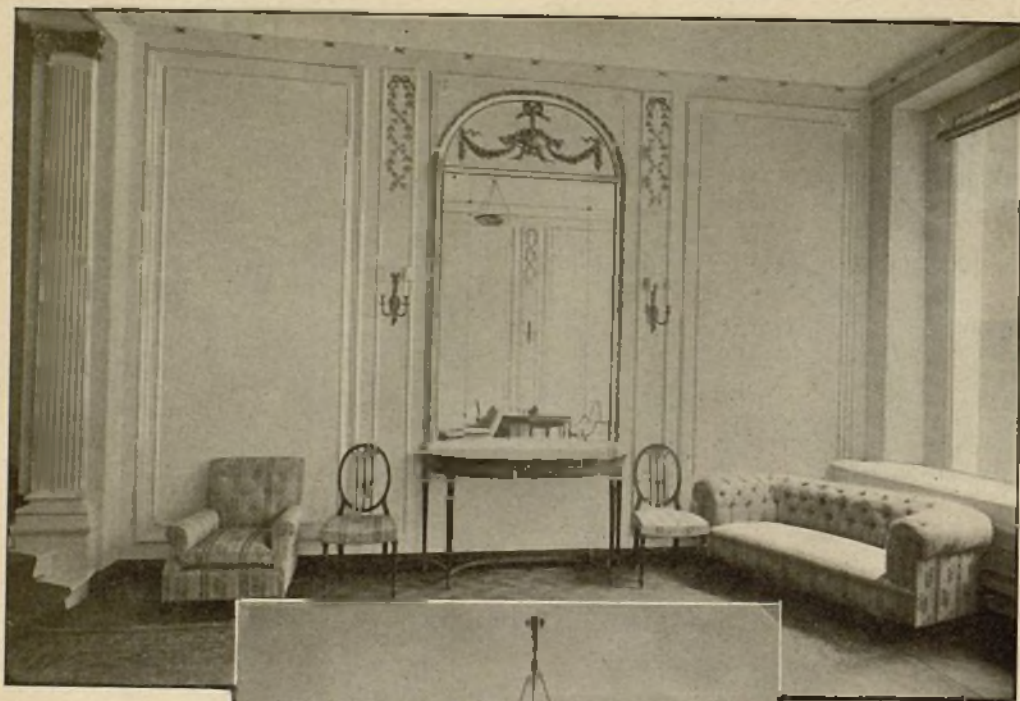
LA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA EN PARÍS

La *Compañía Trasatlántica Española* acaba de abrir una Agencia en París. Esta breve noticia, que en apariencia sólo debe interesar á la Compañía y á sus clientes, tiene para nosotros un alto significado y un gran alcance. Representa sencillamente el despertar de la industria española, hasta ahora encerrada en el terreno patrio, y que viene, arrogante, á luchar, á competir y seguramente á vencer á sus

similares del extranjero. Por eso el lector encontrará justificado el regocijo con que vimos la soberbia instalación de la calle de Meyerbeer, núm. 3, y el gusto con que publicamos la noticia. Los señores Ríos y Urruela, amablemente, tuvieron la bondad de mostrarnos, no sólo los lujosos salones de la Agencia, sino los planos de los nuevos buques de la Compañía, modelo de seguridad y de confort. Esos hermosos bu-



PLANTA BAJA Y ARRANQUE DE LA ESCALERA



SALA DE

ques, el *Reina Victoria Eugenia* y el *Infanta Isabel de Borbón*, pondrán muy alto el nombre de nuestra marina mercante, surcando el Atlántico á impulso de sus poderosas hélices y uniendo más estrechamente á España y América, pues el trayecto desde Cádiz á Buenos Aires sólo durará once días.

Quiera Dios que las demás industrias españolas secunden la feliz iniciativa de la



DETALLES DE LA PLANTA BAJA

ESPERA

Compañía Trasatlántica. El mercado es grande y en él caben todos los esfuerzos nobles y vigorosos.

A luchar, pues, y la victoria será nuestra.

Por su parte, *REVISTA GRÁFICA* tendrá á honor secundar toda iniciativa de este género. Dentro de poco publicaremos la descripción de los dos nuevos buques de la *Compañía Trasatlántica* española, para regalo de nuestros lectores.



EL JARDIN DE LOS POETAS

*En torno á la colmena lozanga un jardín, en que las ilusiones han trazado los senderos.
Pero es un huerto sin frutales.*

ABEJAS Y ZANGANOS

Es cierto; ha desaparecido la bohemia pintoresca y encantadora. El propio Murger llegó á corregir las pruebas de la edificación definitiva de su libro, envuelto en una bata de burgués, sentado al fuego, animándose con tragos reposados y sibaríticos de viejo borgoña. Pero quedan todavía restos del tiempo romántico. En este París nada desaparece del todo. En sus calles crúzanse el automóvil, el tranvía eléctrico, el convoy movido á vapor y el fiacre con su caballejo. ¿Qué más? A través de los arcos que aún subsisten de la legendaria abadía de Cluny, puede verse de noche el brillo de los más modernos escaparates, con sus tulipas gran fantasía...

Así ocurre con la bohemia nunca extinguida, como las hierbas viciosas. Á lo último de un barrio pobre y sin carácter, digno de elevar sus casuchas á lo largo de una carretera, en mitad del desierto, existe una capilla cuyos incensarios son las ventrudas pipas mal olientes, y en que se rinde culto á lo imprevisto. Es lo que llaman la *Rúche*, la colmena. No todos los vecinos de la *Rúche* producen miel. La poca que los menos elaboran, basta para que los moscardones y los zánganos acudan á instalarse en el célebre taller. Y estos perpetúan la tradición.

Allá en los días heroicos del Barrio Latino hubo un artista que tenía dinero y que edificó una especie de torre, toda acribillada de celdas, según suelen construirse las colmenas de los campos. Fué bautizada en seguida con el remoquete de la *Rúche*. Aparte el fundador, llegaron á poblar el inmueble numerosos pintores y escultores, y el improvisado falansterio obtuvo su consagración por los melendados de la época. Entonces los caballeros de la paleta y el pincel vivían en pleno propósito de no pagar los alquileres. Para colmo de independencia, no habíanse edificado las mezquinas moradas que hallamos hoy en torno á la *Rúche*, y un vastísimo campo con gramíneas y escombros extendíase á la redonda. Los artistas solían sentirse rebeldes por dentro, y semejaban revolucionarios por fuera, con sus greñas y sus paletas. En la soledad del yermo olvidaron cuantas leyes se han dictado á los pueblos, y la consecuencia de tanta razón ya se comprende: no pagaban nunca nada ni á nadie. El fundador adquiría también la palma de mártir.

Dicen los murmuradores que el referido propietario no dejaba de merecer esta desventura. Porque se aprovechó de la miseria de sus inquilinos para conseguir del gobierno el regalo de materiales. Al



LA CELDA

Pudiera ser la de un benedictino, por la paciencia con que su habitante labora en busca del éxito. Por su sencillez, la de Mimi Pinsón. Pertenece á un escullor.



LA FUENTE

En medio de la plazuela donde desembarcan todas las celdas del último piso, hay esta fuente, cuya linfa sirve para el bautismo bohemio de una juventud cosmopolita.

destruirse los pabellones de una cualquiera exposición, allá iba nuestro hombre al *bureau* del Ministerio, y demandaba desde las vigas hasta los ladrillos, so pretexto de proteger á los aprendices de Apeles y Fidias. Como se ve, la *Rúche* fué edificada por el mismo procedimiento empleado por las abejas, que arrebatan de aquí y acullá la dulzor.

Ya todo ha cambiado notablemente. Las lluvias encargáronse de entonar y fundir en una vaguedad grisácea los distintos colores de las diversas ruinas acopladas con destreza, se llenó de viviendas el solar, huyeron los insubordinados. Poco á poco, la *Rúche* ha ido medrando, y ahora constituye toda una institución. Otros pabellones se elevaron en la inmediata proximidad de la torre primitiva. Se rodeó el conjunto con una tapia. Una gran verja solemniza la entrada principal, y hasta sale á deteneros una respetable *Madame la Concierge*, con sus gafas y su calceta, seguida de un gato rollizo y voluptuoso. Ensombra los andenes un

bosque de árboles que están en su bella adolescencia, y entre cuyos troncos destacan algunas estatuas de bronce y mármol, envíos devueltos de los certámenes, aún con el número en una placa prendida al pedestal. En la linde del terreno se hizo una plazuela de jardín, con su escalera y su balastrada que evocan una galantería de abanico. Como postrer homenaje á la libertad de los primeros moradores, crecen en un raso, la broza, á su autojo, y una variada flora silvestre, abundancia que paze y en la que se refriega una burra que no conoció nunca señor...

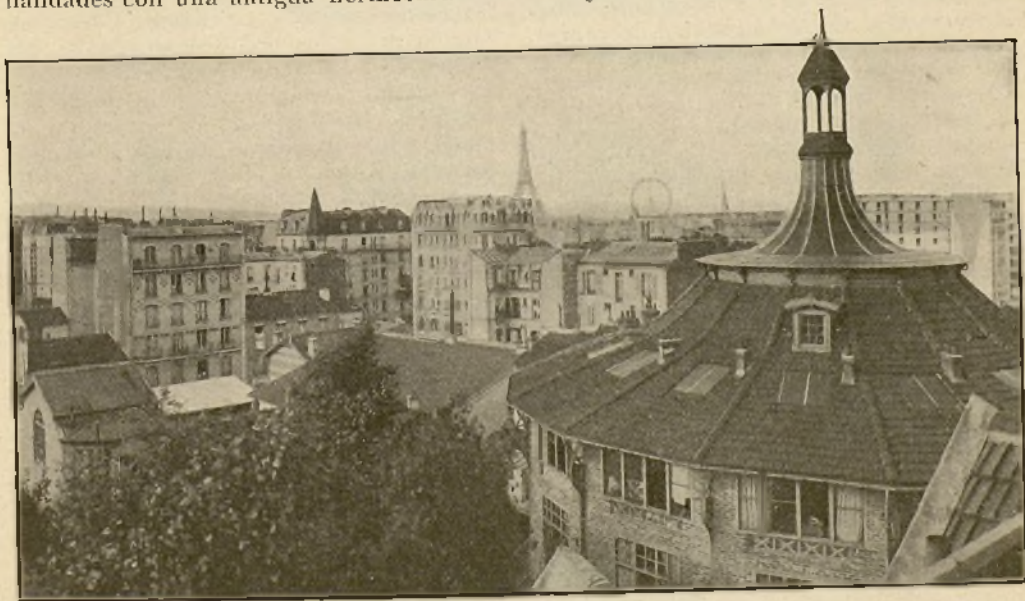
Continuamente se detienen á la puerta automóviles y trenes de lujo. No sólo habitan la *Rúche* muchachos desconocidos y sin fortuna, hálpanse también maestros consagrados, ó por lo menos favorecidos del público mundano. Permanecen aislados unos de otros, y á veces hasta se ignoran. La única manifestación común que se puede sorprender desde la calle consiste en un coro entonado de vez en

cuando por los rusos anidados allí. Rompe uno á cantar, otro le acompaña, y así los demás. Son esas tonadas melancólicas que inspira la desoladora nostalgia oriental. Y no es raro escuchar el rasgueo de una, de dos guitarras españolas. El pintor Viladrich, y el escultor Otero, primera medalla de Barcelona, ocupan dos celdas de la colmena. Ambos son catalanes y al recordar á España lo hacen con el salterio popular de Andalucía. De nuevo la balada de Heine, el pino y la palmera enamorados.

Si atraídos por el encanto de estas músicas avanzáis por los senderos, entre los estudios, otras impresiones conmovedoras surgirán á vuestro paso. Ahí aparecen las mujeres y los niños de la *Rúche*. Los poetas del *quartier* llevan con sus musas el descompasado compás del can-can. Los cancionistas de Montmartre siguen aderezando la historia de Pierrot y Colombine. Los artistas condecorados é ilustres festejan á las grandes damas en los salones. Aquí en la *Rúche*, el eterno femenino trae una nota triste. Porque sorprendéis la intimidad de muchos hogares que preside la Victoria de Samotracia reproducida en yeso, donde un soñador que se despide de la juventud, comparte las penalidades con una antigua hermosura de

las salas de baile y de los *ateliers*, marchita en el recuerdo de su belleza, inútil para la existencia de pequeñeces cotidianas, madre sin fervor, esposa por la ruina de sus atractivos. Se las ve desfilar entre los árboles, pintorescamente ataviadas, con el cuello desnudo, arrebujaadas en un chal, el peinado á la moda de su instante de éxito que pasó, resignadas, mitad húngaras de tribu, mitad favoritas de *cabaret*. Y esos niños de artista, tan bellos, con lenguas melenas, descalzos á veces y con una faja de seda, todos comparables á principitos abandonados, fruto de una mezcla de razas en sus individuos más finos de nervios, más débiles de músculos y piel...

Da pena el espectáculo de las familias casuales, y llega á la desolación esta tragedia cómica cuando en el fondo de uno de los talleres divisamos al padre, con su boina y sus babuchas, encorvado sobre el caballete, rendido en una tarea sin alma. Símbolo del hogar semeja aquel busto de la *Hermosa desconocida* de Donatello, que eubre una caperuza de niño, bonete rojo de franela con una borla de flecos destrozados. Eso sí, no falta en las paredes la lengua pipa tunecina, la sombrilla japonesa, los cardos secos, el grabado negro, los diversos retratos que hicieron del artista y de la antigua modelo, otros artis-



HORIZONTES...

Desde las ventanas se vislumbra esta lejanía tan parisiense. Estaba más cerca el horizonte seductor, cuando se veía desde los pueblos más apartados, con los ojos del alma. Ese horizonte es el triunfo...



ESPAÑA

El pintor Miguel Vitadrich, con su guitarra, y rodeado de cuadros con apuntes de la península. Se funden en el artista las personalidades del hidalgo y el lazarillo célebres. Vencerá de los dos el pintor.

tas, algunos gloriosos ya... ¡Juventud, qué triste palabra!

Y qué alegres hechos. La mozalbetería de la *Rúche* odia el fracaso y compadece al fracasado. En la seguridad de vencer, no leme el contagio de la amargura y se instala en los más altos camaranchones. ¡Doseientos francos al año paga Otero por su habitación! Y disfruta, con los rusos, los polacos, los ingleses y los parisienses, con los academicistas, los puntillistas, los cubistas, con los fieles y con los cismáticos, del bosquecillo primaveral, de la terraza madrigalesca, del tapiz de verdura espontánea. Tiempo atrás fundaron los jóvenes en la *Rúche* un teatro dedicado a los dramaturgos inéditos que no conseguían estrenar en París. Ellos llenaron las

paredes de carteles y caricaturas y versos. Ellos compraron esa burra feliz para concederle la libertad, y coronarla de flores, y pasearla en triunfo. Pero no vienen por ellos los automóviles y los trenes de lujo. Acaparan las visitas ricas los escasos consagrados de la *Rúche*. En tanto los vencidos, con sus mujeres y su prole, y los ilusionistas, se pasan muchos días sin comer. Yo sé de alguien que sirvió de modelo a otra abeja de la colmena. Aviso a los soñadores de provincias, por si les deslumbra el hallazgo de un último templo a la bohemia; la bohemia, que ya es anciana y perdió todos sus atractivos...

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ



Ayuntamiento de Madrid



EL ALBA DE EGIPTO

Las Pirámides se reflejan en el agua con tanta pureza, que diríase que ese viejísimo trozo del mundo acaba de nacer.



EL EGIPTO INMORTAL



Un pasado, tan remoto que la imaginación se confunde al evocarlo, acaba de sernos revelado en Egipto, gracias á las últimas excavaciones. Antes, sólo se buscaba en Egipto la calma de un invierno dulce y seco, de un cielo sin nubes, de una atmósfera única por su inmaculada pureza; y en todo caso, el atractivo pintoresco de las callejuelas árabes del Cairo, y la encantadora seducción del gran río, del Nilo, eterno evocador.

Á lo más que llegaba el turista era á visitar las Pirámides de Gizéh y Sakkarah, y á meditar con cierta literaria melancolía entre los palmerales de Memphis ó sobre las ruinas de Tebas. Muy pocos viajeros se aventuraban á un paseo, que tenía mucho de sueño de sonámbulos, por los restos de Abydos, Karnak ó Ipsamboul.

Á dichos viajeros podía aplicárseles la frase aquella, "no se viaja por viajar, sino por haber viajado". Y ni siquiera cabe decir que habían visitado el Egipto. Como los alfileres no penetran en la piel del elefante, así la mirada superficial y



AL CAER DE LA TARDE

*Las tonalidades van apagándose como
una hoguera que se extingue. Y nace la
misteriosa noche oriental, con su rumor
de germinación...*



rápida, cinematográfica, que decimos hoy, no lograba recoger el encanto de la tierra legendaria, pues son sus entrañas la mayor belleza de aquel país de sueños.

Pero de repente todo ha cambiado. Desde hace algunos años, los trabajos de los arqueólogos facilitaron el acceso de numerosos templos, y hasta de las sepulturas reales escondidas en las entrañas de las Pirámides. Y un sentimiento nuevo se apoderó del turista; es aquella obsesión sagrada del antiguo Egipto por la vida de ultratumba, que vuelve, y está disuelta en el aire, y hiere nuestra imaginación y nuestra sensibilidad.

El enorme industrial de Boston ó Chicago, el negociante de la Cité, el snob de los Palace-Hotels, y hasta el escéptico por sistema, por muy poco preparados que se hallen para la meditación de carácter ultraterreno, no escapan al influjo que tiende sobre ellos el legendario ayer faraónico.

El maravilloso Teófilo Gauthier compuso una pintoresca y encantadora novela, descifrando los jeroglíficos hallados en una tumba. Desde entonces ¿quién no ha sentido ese amor imposible por una princesa que ya no existe ni siquiera en la historia, y que sin embargo continúa en el mundo? Las momias que viven son brujas, son esas viejas negras, que no se conciben sino en la celebración del aquelarre, la noche sabática. Una momia muerta, acaso es la juventud fijada para siempre en un reposo que nada ha de alterar...

¡Evocación del pasado! En Egipto es algo superior á nuestra voluntad, se vive en



LAS COLOSOS DE IPSAMBOUL

Estas gigantescas estatuas, talladas en la roca viva, adquirieron esa perpetuidad de las montañas... Es la piedra que sueña...



el pasado, no obstante las agencias Cook y las ultramodernas *toilettes* de la parisienne calle de la Paix.

La danza de la muerte medioeval, componía parejas de magnates y esclavos, de príncipes y pastores, como en los cuentos, en el único cuento que decía verdad. Sale de lo hondo del arenal el culto que por la vida de ultratumba sentían los egip-



LAS RUINAS DEL TEMPLO DE KARNAK

La memoria recuerda inevitablemente los famosos versos de Rodrigo Caro. Y es tanta la grandeza del templo, en su sencillez, que mueve á orar: el culto desaparecido trae el triunfo de la religión.



cios, y nadie burla su influencia. Es algo que se respira, como el aire. Es como la noche. una tiniebla universal.

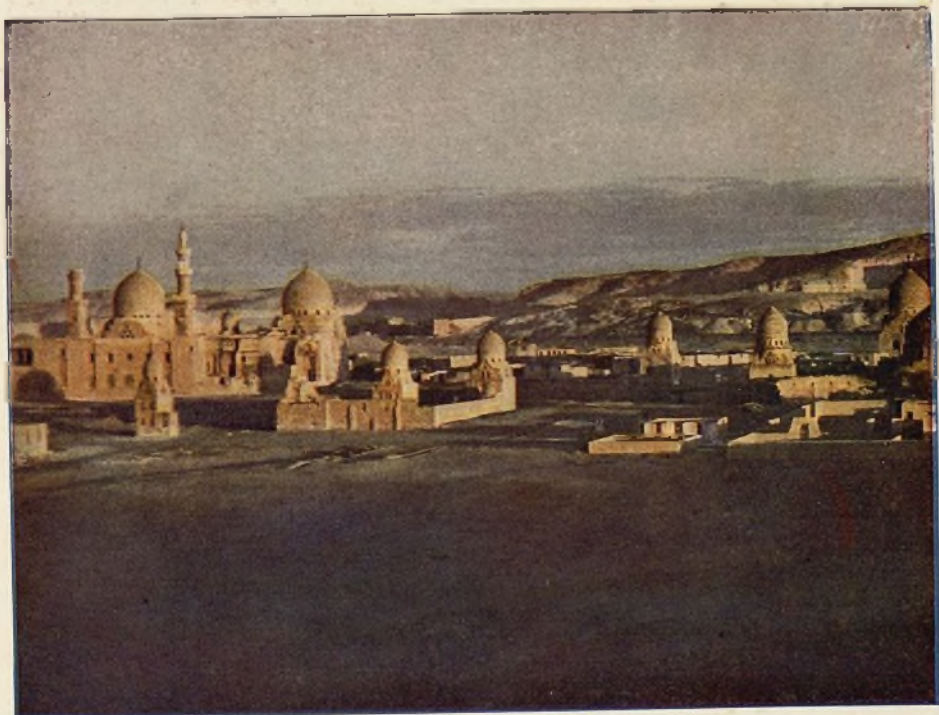
En el valle de los reyes, á cuarenta metros de profundidad, en la regia sepultura de Amenophis, que inspiró aquella página magistral de Pierre Loti, ¿cómo evitar el embrujamiento que producen sus muros, en que se conservan las pinturas frescas é intactas, al cabo de miles de miles de años?

¿Y el espectáculo sublime de la salida ó la puesta del sol en las Pirámides, las Pirámides que se diría más viejas que el mundo? Destacan en el cielo purpúreo, heroico, del poniente. Cae la noche. Y hasta el instante en que la sombra borra por completo el paisaje, al resplandor de las primeras estrellas, bajo el firmamento incendiado con antorchas, vagan indecisas y sutiles siluetas femeninas, envueltas en sus túnicas como en un retazo de la tradición, y llevando erguidas en la cabeza las milenarias ánforas, llenas de agua del gran río padre...

El espejo de las aguas copia el monumento con su oro, y la púrpura celeste. Unas palmeras contemplan su imagen, que la corriente mansa estremece, como si fuera á deshilarlas. Pasaron las mujerucas, y no se sabe si emergieron del río ó si desaparecieron debajo de su cristal. Luego, la apoteosis escarlata en el cielo.

Y las sombras. Y aquella estrella, tan alta en el cielo, tan profunda en el río, tan íntima para nuestro corazón...

La vista del desierto sin límites, de su estepa muerta, con las arenas de oro, ó su montículos de piedras calcinadas, de aquella horrible soledad infinita, evoca y obsesiona con la idea de la nada y de la muerte; el viajero acostumbrado á las praderas rizadas y glaucas, á las montañas silvosas de otros países, queda sobrecogido y presa de un mudo y tremendo espanto... Y he aquí otra de las seducciones de un viaje al alto Egipto.



TUMBAS DE LOS CALIFAS

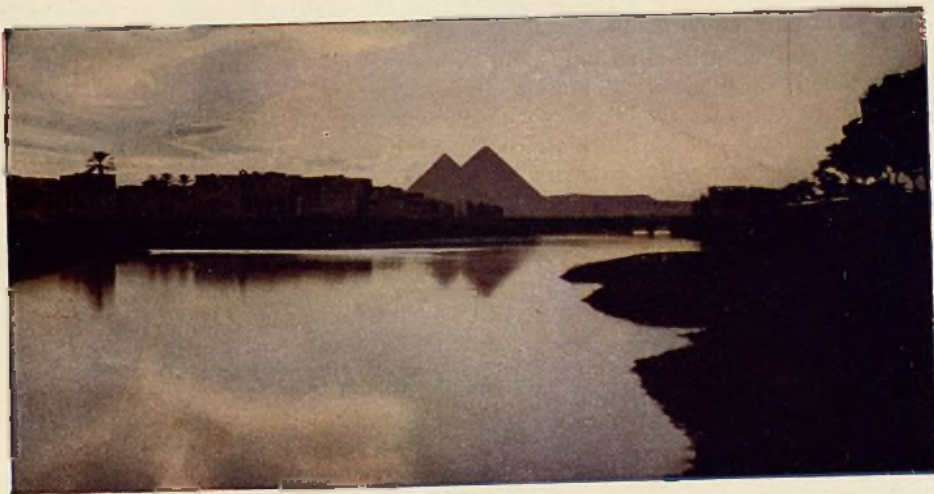
La ciudad fantasma guardadora de fantasmas. Se yergue á las puertas del Cairo, como si dijéramos, al borde de la eternidad.



Pero, todavía impresiona mucho más la aparición inesperada de algunos colosos abandonados en las riberas del Nilo, como en las ruinas de Ipsamboul, por ejemplo.

En medio de las ondas de arena amarilla, se yergue la triple efígie de Ramses II, tallada en roca viva; gigantones pétreos, de cincuenta metros de altura, acompañan en su sueño á la efígie real. Y el Nilo rueda á sus pies, y se suceden sus olas grasas, por los siglos de los siglos.

¿Quién sorprenderá el coloquio de la piedra y el agua, de estas dos eternas verdades del Egipto? Si murmura el río, los colosos tienden su mirada hacia la infinitud del tiempo y del espacio. Diríase que el agua del río es siempre la misma. En



PUESTA DE SOL

Ya ha desaparecido el sol, pero todavía es de oro la cima de las Pirámides. El agua tiene la suprema serenidad de los éxtasis.



cambio, las gigantescas estatuas parece que cambian de expresión, conforme escuchamos su majestuosa gravedad.

Y, los colosos, ven, con sus grandes ojos espantados, llegar la flotilla humeante de los vapores, y cómo desembarcan turistas y más turistas, estos fisionomahombrecillos de Occidente, á los que atrajo la celebridad de Ipsamboul, una de las siete maravillas del mundo antiguo, una de las bellezas de la tierra.

Tantas soberbias evocaciones, eclipsaron un poco las mezquitas del Cairo, á pesar de sus tesoros artísticos, y sobre todo privan de seducción á los actuales egipcios, cuya vida somnolienta y policroma ya no se cuida de observar el turista, atacado del mal de la leyenda faraónica.

Es una canturía en la siesta el vivir lánguido del árabe. Solo sus pupilas mueven y aletean con rapidez, como pájaros que luchasen por escapar á la atmósfera voluptuosa y letal que fluye del alma morisca...

El viajero desdeña los bazares con su Oriente de fantasía. Busca la leyenda faraónica.

No podrá, sin embargo, sustraerse á la fascinación de esa rara necrópolis denominada "Tumbas de los Califas", ciudad fantasma de mezquitas fantasmas, en las puertas mismas del Cairo; testigo imperecedero del pasado glorioso del Islam, en tierra egipcia, en esa tierra donde las ruinas se juxtaponen, y cada una escribe una página de la Historia de la Humanidad.

De noche, sobre todo, y al crepúsculo, á la hora sonrosada del sol muriente, ó en la melancólica placidez del claro de luna, los alminares y las cúpulas, el mar inmenso de arena, cobran apariencias de ensueño, son una *real irrealdad*. Y otra vez el pensamiento se aleja por los horizontes de la leyenda, y son las grandes epopeyas, y las Cruzadas, y los esplendores de las *Mil y una noches*. ¡Divinas horas de ilusión, que matáis dulcemente, insensiblemente! Horas que no pasarán...

Y es así cómo, bajo las más opuestas impresiones, y sondeando á cada instante lo que se suele llamar la *noche de los tiempos*, el hombre moderno, como el antiguo, permanece absorto y anonadado ante el eterno enigma de la Esfinge.

Después se olvidan las inquietudes concebidas en presencia de los solemnes monumentos. Una frase en una postal suele traducir todo el sentimentalismo que se apoderó de nosotros. Más bien dice nuestra impotencia. Porque influirá en nuestra vida la lección de la inmortalidad de la muerte, y aun de sus pompas?

Hablábamos de luz, hay en ellas una minúscula eslinge. Desde su retiro familiar, puede el curioso desocupado hacer desfilas ante sus ojos el Egipto, el Egipto incommovible que vió desfilas toda la historia ante sus Pirámides...

Y ha nacido como una compenetración del hombre actual y de la tierra eterna.

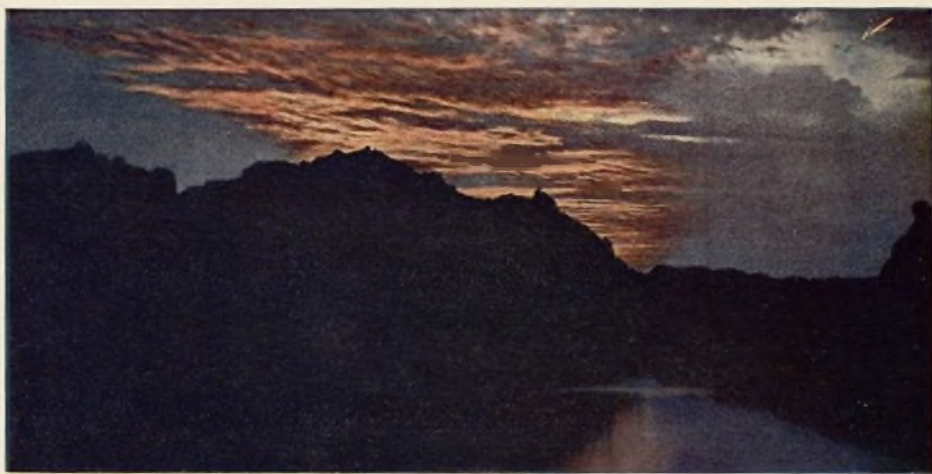


CELAJES

*Palpita la luz, en una postrera ansia,
sobre el descanso de la tierra.*

postales. Algo parecido son las ilustraciones de estas páginas. Ofrecemos al lector estas fotografías en colores, a guisa de ellas verdaderos milagros con la ayuda del magnesio.

En tanto llega la hora de visitar el Egipto, resignémonos á contemplar las iluminadas placas. Al fin y al cabo tienen su pequeño misterio; en colaboración con la



EL CIELO HABLA...

*Es como si á media noche un fenómeno
fantástico y emocionante, mil espadas de
fuego, anunciaran á la humanidad un castigo
del dios del Sinai.*





LA TARDE

La llanura se puebla de enigmáticas siluetas, y forman un friso antiguo.



Un alma nueva palpita en las entrañas doradas del maravilloso país africano, y la sonrisa de la esfinge adquirió otro matiz.

Pero sigue el secreto del Egipto, á pesar de las excavaciones. Y es que su secreto es el de la muerte...





EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESUS

*Este cuadro de
Carpaccio es curioso
por la mezcla de*



ANGEL MUSICO

También obra de Carpaccio y producto de la más arbitraria fantasía.

*trajes antiguos y
modernos, así como
de los más diversos
estilos
arquitectónicos.*



Anacronismos de las obras maestras

El anacronismo en ciertas pinturas clásicas, añade encanto. Esta idea, á primera vista, parece una paradoja. Seguramente ha de inquietar á muchas doctas personalidades para las que la reconstitución arqueológica, la verdad histórica y el color local, son el verdadero triunfo del arte.

¡Qué error! Lo que nos emociona en una obra maestra es la vida que logró infundirle el artista, la pasión, la tristeza ó la alegría, y sobre todo, la belleza.

Taine ha observado, con su aguda penetración, que los maestros clásicos es-

forzábanse en fijar las características de su raza y de su país. Entre los florentinos, se encuentra siempre la silueta alargada, flexible, elegante. Los venecianos reproducen las formas onduladas, redonduelas, la carne amplia y blanca, los cabellos rojos, el tipo sensual y dichoso. En Rubens nunca dejan de verse las carnaciones sonrosadas, aquellos cuerpos línfáticos. La pintura española, con su realismo, eterniza las figuras secas, nervudas, endurecidas por el remusgo serraniero y por el sol que quema...

Y estos habitantes de Florencia, Vene-



MOISES SALVADO DE LAS AGUAS

Con este mismo título pintó muchas telas Pablo Veronés. Y unas y otras se hacen notar

cia, Amsterdam y Toledo, serán Cristo, los Apóstoles, Leda, Danae, Júpiter y Venus.

Veamos algunos ejemplos.

En la *Presentación al Templo*, de Gentile de Fabriano (está en el Louvre), la arquitectura es gótica y los trajes del siglo xv. Toda la *Historia de Jesús*, del mismo Fabriano, ofrece los mismos chistosos anacronismos.

En el *Martirio de San Cosme y San Damián*, de Fra Angélico, las fortalezas, las armaduras, lanzas, etc., son italianescas. Por el contrario, otras armas son germanas.

Si miramos los *Reyes Magos*, de Benozzo Sozzoli, encontraremos que el paisaje recuerda mejor los caminos que conducen á Florencia que las rutas rocosas de Tierra Santa. Si nos fijamos en los arneses de las cabalgaduras, podemos ver el escudo de los Médicis en dos de los caballos que figuran en la procesión.

En *La Embriaguez de Noé*, la casa del patriarca bíblico tiene una columna dórica con un capitel corintio! ¿Y la deliciosa *loggia* donde se hallan Esau, Rebeca y



Jacob? ¿Y, en otro fresco, la terraza toscana de la vivienda de Putifar?

En el *Nacimiento de la Virgen*, de Domenico Guirlandajo, un lujo inusitado transforma la humilde celda de Santa Ana en una cámara suntuosa, con frisos, corninajes, artesonados y bajorrelieves de ni-



ños músicos que diríase fueron creados por Donatello ó Luca della Robbia.

La encantadora *Venus* de Boticelli, cubre su garganta y su pecho con una traslúcida camisa, y sus piernas con una túnica, una y otra fabricadas sin duda alguna en Florencia.

por lo fantástico de la interpretación bíblica. Los grandes artistas italianos, en sus obras inmortales, desdeñaron completamente la verdad histórica y hasta el color local.

La *Historia de José*, de Pinturricchio, desenvuélvese toda en los días del Renacimiento.

La *Santa Ana*, de Leonardo, fué copiada de la belleza lombarda, y los fondos azules de *La Virgen de las Rocas* son las colinas de Cadore.

Uno de los más elocuentes ejemplos, de los más divertidos anacronismos pictóricos, es la vestidura de *Santa Cecilia*, de Dominico, que se conserva en el Louvre. También el instrumento que toca es anacrónico... Sólo un detalle hay que no adolezca del denunciado defecto: la aureola.

El anacronismo perdura en la pintura veneciana hasta Tiepolo.

Gentile Bellini nunca se preocupó de lo que pueda ser la verdad histórica ni de las diferencias que el tiempo y las diversas nacionalidades infunden en el hombre. Por eso en su famosísima *Predicación de San Marcos*, en Alejandria, los oyentes que rodean al apóstol van vestidos á la veneciana y á lo turco, y la iglesia que se levanta al fondo no es sino la Basílica de San Marcos, en Venecia.

Verdad, sentido critico, ¿qué importa

¡Sólo interesan el estilo, la composición, el colorido y la belleza!

Una *Presentación del Niño Jesús en el Templo*, por Carpaccio, muestra también singulares errores históricos. San Simeón, ya viejo, está colocado entre dos cardenales.

Y ya que nombramos á Carpaccio: ¿Su *Ángel músico*, de la Academia de Bellas Artes, en Venecia, es un ángel? ¿No es, mejor, un adolescente que toca la mandolina, un hermoso page, según opina Maurice Barres?

Giorgione, como todos en la escuela veneciana, alecía un profundo desdén por el color local. Y he aquí un ejemplo: es en un cuadro de la Galería Brera, en Milán; el asunto es *Moisés niño, descubierto por la hija del Faraón*. Seguramente se espera que el artista nos transporte á las orillas del Nilo. Nada de eso. El paisaje es un rincón arcádico, en Francia ó España: es Chambord ó las riberas del Guadalquivir. Los personajes son caballeros y damas de la corte de Francisco I. Pajes, canto-

res, músicos, trovadores; el mayordomo se acerca á la princesa sentada debajo de un árbol, y un caballero ó chambelán conduce al niño que se acaba de descubrir. Es una escena del más puro venecianismo, y, sin el título, nadie adivinaría que se trata del hallazgo de Moisés.

Este tema, *Moisés, salvado de las aguas*, tratado por Giorgione, Pablo Veronés y Bonifacio Veronés, ha dado lugar á las más pintorescas interpretaciones.

Las madonas, y en un concepto general, todos los personajes de las composiciones religiosas en manos de artistas venecianos no son más que retratos de esclarecidas bellezas de la República. Basta con recordar las numerosas *Sagradas Familias*, y los no menos numerosos *San Sebastián*.

Examinad la *Virgen con el Niño Jesús y San José*, del Ticiano, en el Museo de Dresde, y encontraréis — ¡profanación increíble! — á San José al lado de Alfonso I, duque de Ferrara, y á la enigmática Lu-



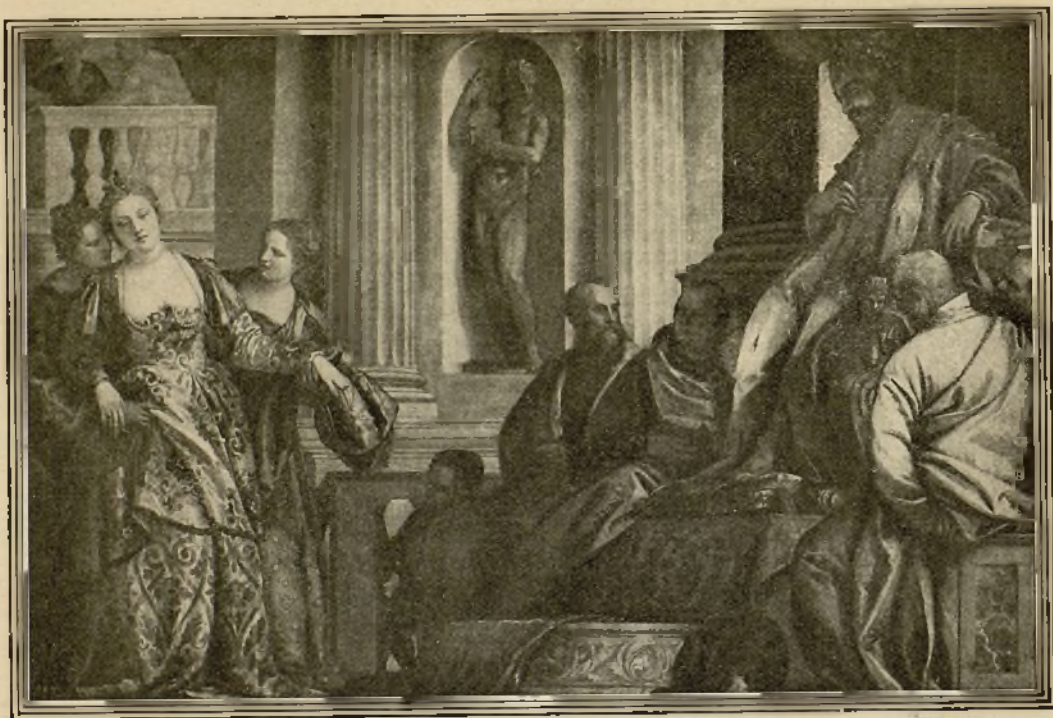
"LA SAGRADA FAMILIA", POR TICIANO

Como se ve, todos los personajes de esta escena hebrea van vestidos al estilo veneciano, con la sola excepción — y la causa salta á la vista — del Niño Jesús.



SANTA CECILIA

La mártir cristiana luce en este lienzo una pomposa vestidura de mangas abullonadas, y toca una viola : sólo hay una cosa que no sea anacrónica : la aureola.



"EL DESMAYO DE ESTHER", POR PABLO VERONES

La suntuosa vestimenta con que el pintor engalanó á la heroína, adelantase en varios siglos á la moda que trajo ese corte y la tela misma. Pero ¡qué encantador anacronismo!

crecía Borgia, con su magnífico vestido, junto á la Virgen Santísima.

Pablo Veronés, en fin, el más acabado representante de esta magnífica escuela, jamás, en sus festines bíblicos y cristianos, pintó otra cosa que los banquetes del siglo xvi. Por ejemplo, se propone pintar un cuadro con este título: *Jesús cenando con sus discípulos*. Seguramente supondréis una reunión completamente distinta de la cena fastuosa que se halla en el lienzo. Un lujo inusitado en la mesa, los brocateles que visten los convidados, y pajes, y músicos, y damas. Y todo dentro de un palacio imperial...

En la *Adoración de los Magos* creeríase ver una procesión de la corte de Francisco I ó Carlos V, una cabalgada dirigiéndose al campo de los torneos. Son las mismas armaduras, y galgos encadenados y el halcón con su caperuza.

Lo mismo ocurre en los asuntos mitológicos interpretados por Veronés. Su maravilloso cuadro *El rapto de Europa*, que estuvo en el Louvre, arrebatado por Na-

poleón y que se devolvió á Venecia, representa á la ninfa Europa con un tocado de elegante del siglo xvi, una ninfa que no recuerda en nada las divinidades de Ovidio.

Rubens, en suma, ha cometido los mismos defectos — si son defectos, — y, por ejemplo, en su *Degollación de los Inocentes*, es en absoluto imposible determinar la época de la degollina. Las damas de elevado rango que figuran en el cuadro, lo mismo evocan el tiempo de Rubens que el Imperio Romano. Las pobres mujeres del pueblo diríase que son esclavas de las que existían en la antigüedad. Los hombres llevan medias armaduras... En una palabra: no se puede concebir nada más revuelto y confuso.

No nos extrañen, pues, los anacronismos en arte. Fueron de todas las edades. Le Brun ¿no ponía á sus héroes griegos las más vistosas calelleras Luis XIV?

El anacronismo, pues, es aceptable siempre que la vida que el artista dé á sus personajes compense este defecto.



GARGANTA DE LAS GRUTAS

Les galerías improvisan extrañas angosturas, que, si se iluminan, tienen un aspecto radiosamente feérico.

GRUTAS MÁGICAS

Cuando yo era niño y tenía el raro acierto de dar con el medio de hacerme aun más insoportable que de ordinario, había un procedimiento tan sencillo como infalible para hacerme estar quieto, como por encantamiento. Me cogía cualquier persona de mi afecto y comenzaba en estos términos:

«En las montañas de Calabria había hace poco tiempo una partida de bandidos que por su ferocidad y por la audacia de sus rapiñas era el terror de todo el contorno. Al anochecer, cuando regresaban a sus profundas cavernas...»

Aquí terminaba para mí el relato. Entregado a los vuelos de mi imaginación acompañados del runruneo del relato, mi pensamiento desplegaba ante mis ojos todo un cinematógrafo de inauditas aven-

turas. ¡Oh, las grutas, las cavernas! ¡Cómo habría gustado yo de habitar aquellos mágicos palacios subterráneos, pasar todo el día bebiendo, jugando a los dados entre horribles orgías y, revoleándome sobre el oro derramado de los sacos!

Creo que muchos muchachos fueron y son como yo era entonces, y que hechos hombres, como yo, no pueden sustraerse aún a la magia evocadora de estas palabras: caverna, gruta.

Salvo los antropólogos que al visitar algunas cavernas de fácil acceso en Mentón, en Cro-Magnón, etc., descubrieron en ellas osamentas y armas primitivas que les ilustraron grandemente acerca de nuestros más remotos antepasados, nadie había pensado que esas cavidades subterráneas pudieran encerrar perspectivas

tan magníficas y asuntos de un tan grande interés.

En 1883, un físico, M. Martel juzgó que a pesar de todas las dificultades valía bien la pena ir á ver en el fondo de esos precipicios, realmente imponentes, lo que allí pasaba.

Naturalmente, todas las grutas de acceso fácil habían sido visitadas antes de él. Pero nadie se había apenas arriesgado en las simas, bastante numerosas, que existen en diversas regiones, y á las que rodea

como una gran araña, de la punta de un hilo. Lleva un teléfono portátil para conservar la comunicación con el mundo de los vivos, una trompetilla de aviso para telefonar, una corneta de alarma para caso de accidente, bujías, antorchas, magnesio en hilo, cerillas, instrumentos geológicos, martillos, etc., sondas, termómetros, barómetros, brújula, cartas, lápices, papel cuadriculado para levantar planos, chocolate para alimentarse si la exploración se prolonga, rhum para reanimarse



LA NAVEGACIÓN SUBTERRÁNEA

La proximidad de la rocosa techumbre, que alguna vez toca el agua, es una de las mayores dificultades en la navegación subterránea. Los hombres tienen que tumbarse en la barca.

un terror supersticioso. Á partir de la exploración de la sima de la Mazoeha (Moravia), en 1748, por el matemático Nagel y la de la Vayssiere (Aveyrón) por el francés Carnus, no era gran cosa lo que se sabía de esas vastas profundidades.

M. Martel fué á acampar en las proximidades del abismo que trataba de conocer. Llevó consigo auxiliares en número suficiente, todo un material de cordaje, cabrias, aparatos fotográficos y topográficos.

Según la forma del hueco que explora desciende por una escala, con una cuerda de seguridad atada á la cintura, ó se hace llevar allí con la ayuda de una cabria,

en caso de fatiga, un pequeño botiquín de bolsillo y papel de Armenia para defenderse contra las exhalaciones mefíticas de los esqueletos de animales que los campesinos no dejan de arrojar en esos báratros.

Cuando en 1897 visitó el *aven* (así llaman también á esos abismos) de Armand, en la Lozère, hizo de su viaje un relato que vamos á resumir aquí á grandes rasgos y que dará una idea general de lo que puede ser una de esas excursiones subterráneas.

La boca de ese *aven* formado como la mayor parte de esos orificios, por el movimiento de las aguas, tiene la forma de un embudo de unos doce metros de diá-

metro y setenta y cinco de profundidad. Abajo se encuentra una gruta de cincuenta metros de anchura por ciento de longitud, toda ella atravesada de maravillosas estalagmitas, y á cuyo extremo hay otro pozo de otros noventa metros de profundidad.

Una de esas estalagmitas forma una columna de treinta metros de altura. La profundidad total del abismo es de doscientos catorce metros. Es el más profundo de Francia, en unión de Rabanel (Heraull) que mide doscientos doce. En Austria existe un *aven* de trescientos veinte metros.

No son, precisamente, una partida de placer, estas expediciones. Cuenta M. Martel que cuando visitó la magnífica gruta de Gaping-Ghyll, en Irlanda, la cuerda que le suspendía, tomó de pronto un movimiento pendular que le lanzaba cada dos segundos bajo la ducha helada de una caída de agua. Aun transido permaneció hora y media, sin embargo, examinando la magnífica oquedad, que mide veinticinco metros de ancho, ciento cincuenta de largo y unos treinta de altura.

Cuando quiso subir, huyendo la amenaza de la pulmonía, se halló con que su teléfono no funcionaba ya. Al fin, en fuerza de gritos se hizo oír y consiguió ser izado; un nudo del cordel le tuvo suspendido é inmovilizado aún, más de diez minutos bajo la ducha. ¡Supóngase si el sustancioso desayuno que le esperaba arriba sería bien acogido!

Pero la más vasta, la más soberbia de las grutas, es la del Mammoth, en el Kentucky, Estados Unidos, al rededor de la cual existen otras quinientas menos importantes, todas ellas recorridas por ríos subterráneos. Los paseos, las galerías de este palacio de la tierra se cruzan en todas direcciones. Sus avenidas forman en algunos sitios, cúpulas admirables.

Por todos lados el yeso se ilumina, se cubre de lentejuelas brillantes columnas vertiginosas se dilatan y se corren á lo largo de las bóvedas. Y eso se prolonga cientos y cientos de kilómetros. Esta gruta ofrece



CÓMO SE DESCIEENDE AL ABISMO

Suspendido de una cuerda que sostienen los compañeros, el explorador desciende con una infinita precaución á lo largo de la escajera portátil en busca del misterio.

un singular fenómeno que se percibe perfectamente cuando se está cerca de la entrada: *respira*. En el invierno aspira el aire, en el verano lo expira. En ella se ve una hilada de piezas, de cámaras, si así puede decirse, de diez y seis á veintitrés metros de alto. Una cascada produce allí como el tañido de una campana, que se extiende largo tiempo, de eco en eco, hasta perderse á lo lejos. Encendiendo lámparas se ve aparecer y desaparecer millares de estrellas. Otra bóveda, Chief-City, tiene ochenta y cinco metros de anchura por ciento treinta y cinco de largo y de veintiséis á treinta y siete de altura. La otra de que venimos hablando, la Gorin, mide una longitud de ciento veintitrés, presenta dos especies de pisos, con seis columnas acanaladas de capiteles perfectamente señalados en bóvedas de rellejos de ámbar. Aún se puede pasar por puentes naturales sobre ríos subterráneos que llevan barcos cargados de veinte personas.

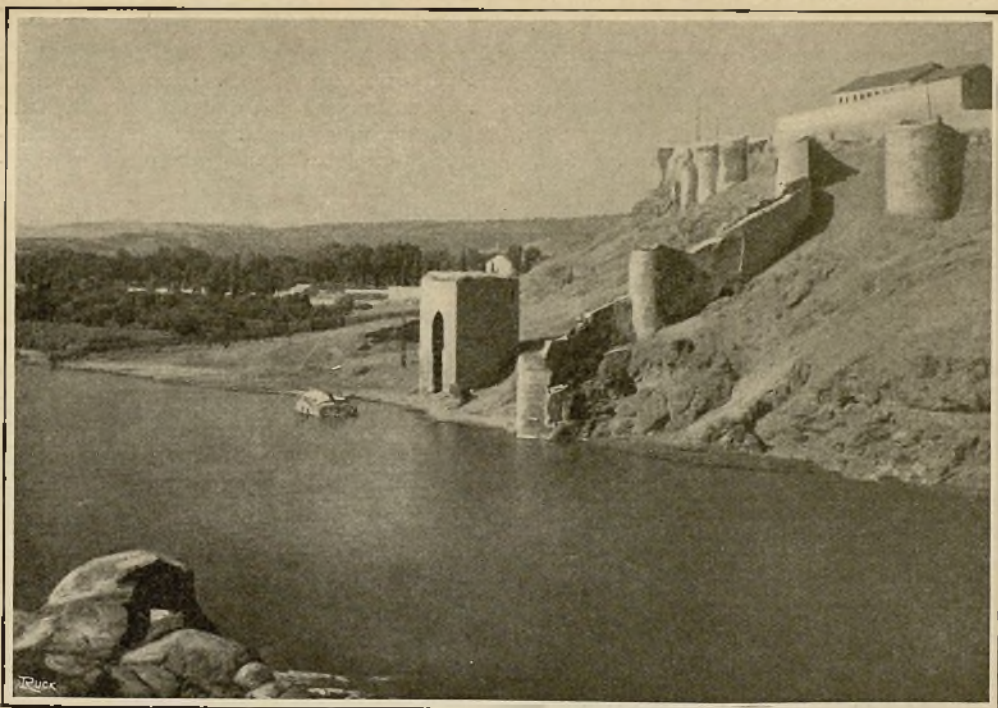
Una curiosa particularidad de esta gruta sorprendente, maravilla del mundo, es una atmósfera increíblemente, inverosimilmente pura, que ejerce sobre las personas que permanecen allí algún tiempo, efectos fisiológicos muy singulares.

El doctor Horcy, célebre geólogo, refiere que después de una estancia de doce horas en el *Mammuth Cave* su olfato había adquirido un grado extraordinario de sutileza. Cuando salió, cada persona, cada roca, cada árbol poseía un olor *sui generis*, tan violento, tan repugnante que movía náuseas. Este estado duraba alrededor de media hora y desaparecía poco á poco en algunos momentos. Lo mismo han observado la mayor parte de sus visitantes. Obedece el fenómeno, según se cree, á que el aire, allí, es tan puro y desprovisto de olores, que el olfato reposa y se aletarga, hasta el punto de afectarse luego fuertemente con el más simple olorcillo.

He aquí unos relatos que Julio Verne había ya hecho en su viaje al centro de la Tierra, antes que el audaz Martel hubiese determinado ir á ver lo que pasaba en esos lugares. No es esta, seguramente, la primera vez que el delicioso amenizador de los días de nuestra infancia, habrá sido al mismo tiempo clarividente y precursor. Nada como ese recuerdo nos sugiere mejor esos sentimientos de atracción hacia los palacios maravillosos de la Tierra.

¡Sugestión, encanto poético de grutas y cavernas!





TOLEDO

Desde esa torre, el rey don Rodrigo sorprendió á la bella Florinda en el baño. Un ardiente amor unió á don Rodrigo y Florinda, y el padre de ésta, el conde don Julián, para vengar el deshonor de su linaje, facilitó la entrada de los árabes en España.

LA RAZA MORA

EL Imperio marroquí, á pesar de todo, está sumido en la anarquía.

Marruecos es una tierra virgen, y al mismo tiempo no se puede explotar. ¿Se concibe un país donde los naturales no trabajan sus minas, sin que las dejen trabajar á los extranjeros? Es una afrenta para la civilización moderna, el tolerar que subsista tanta barbarie, y á las puertas mismas de Europa. Así hablan aquellos que pretenden dominar é intervenir en Marruecos.

Pero ¿estos moros que fueron tan instruidos, tan caballerosos y artistas, cuando los europeos dormíamos en el fondo de la rudeza medioeval; estos moros que engrandecieron á España con su Granada, la poética, su Córdoba, la sabia, y su encantadora Sevilla, han caído, han dege-

nerado hasta el extremo de que merezcan todos los insultos, las servidumbres todas?

En realidad, si se compara el estado social de Marruecos con el de cualquiera nación moderna, no hay más remedio que aplicar un juicio severísimo á este pueblo, que, desde hace más de un siglo, y sólo por su voluntad, se ha emparedado, por decirlo así, y tiene en su soledad un desdén sistemático por el progreso, por la vida misma.

LOS MOROS DE AYER

Sin embargo, si se conociera mejor ese país hermético, el *Bled Siba*, esa aglomeración de tribus hereheres que han conservado su patriarcalismo, sus instituciones municipales, tan democráticas, sus

hábitos de solidaridad, acaso los críticos serían menos severos.

Porque, en fin de cuentas, si estos bereberes han sabido mantenerse independientes ante la tiranía del Sultán, es decir, de su odioso y anárquico cortejo de espoliaciones y de crueldades que caracterizan al gobierno jerifiano; si han defendido celosamente su refugio contra lo que viene de fuera, cuando menos han sabido permanecer fieles á su propia ley, y nunca se lanzaron á la aventura de intervenir en terreno que no es el suyo.

En todo caso, Marruecos podría servir de ejemplo para demostrar que ningún pueblo se escapa á la ley fatal de la evolución, que nosotros llamamos progreso, sin que sepamos á ciencia cierta hasta qué punto sus consecuencias favorecen á la humanidad.

Los musulmanes han recorrido un ciclo interesantísimo, pues á partir de un origen en cierto modo bíblico, se elevaron rápidamente á la más alta cumbre de la civilización, y luego descienden, y por todas partes se les encuentra agotados, anquilados.

De Mahoma á Muley-Hafid, ¡qué vertiginosa ascensión hacia el apogeo de una de las culturas más brillantes que han sido, y después, qué caída! ¿A qué atribuir el extraño fenómeno? ¿A la religión musulmana? Es el primer motivo que halla nuestro discurso. Pierre Loti lo ha refutado magistralmente:

«Entre nosotros los europeos, escribe el académico, se considera como una verdad incontestable, que el Islam no es sino una religión de oscurantismo que trae consigo el estancamiento de los pueblos, y dificulta su marcha hacia ese algo desconocido que llamamos Progreso. Esto indica un desconocimiento absoluto de las doctrinas del Profeta, y más aún, el olvido de las lecciones que da la historia. El Islam evolucionó desde sus primeros tiempos al paso que las razas, y sabido es cuánta grandeza proporcionó al hombre en los días del Califa. Imputarle la decadencia actual del mundo árabe, es más que pueril. No, los pueblos van aletargándose á su turno, tal vez por laxitud, luego que tuvieron una magnífica floración. Esto es una ley.

»Y después, un día, cualquier peligro viene á hacerles despertar.

»Esta inmovilidad del país del Creciente — añade Pierre Loti — me es grata, lo cual prueba, al menos, que no deja de

tener sus encantos el apartamiento voluntario del progreso y de la civilización.

»Si lo importante es pasar por la vida con el minimum de penalidades, y desdeñar la agitación vana, y morir como anestesiado, sin dolor, porque el alma está llena de raudas esperanzas, los orientales son los únicos seres prudentes de la tierra. Pero su sueño es imposible, ya que las naciones fuertes atacanlos por todos lados. ¡Así, pues, es preciso despertarse!»

Y el despertar comienza. En la India, en Egipto, en Turquía, las muchedumbres se desperezan. Acaso se aproxima el momento de Marruecos...

¿Qué ocurrirá entonces? Estos 250 millones de musulmanes, diseminados por tres continentes, ¿emprenderán la lucha contra sus opresores? y, ¿la emprenderán individualmente ó colectivamente?

Formidable problema, que nos lleva espontáneamente al estudio de la civilización mora, la cual trataremos de recordar á grandes trazos.

MAHOMA, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ÁRABE

A la voz del Profeta, los idólatras, los bárbaros, los vengativos, dulcificáronse y mejoraron de condición. El Corán, verdadero precepto adaptado á la naturaleza de aquellos pastores nómadas, hizo apóstoles de una ley nueva, de una religión que glorificaba la caridad, la justicia, la libertad y la clemencia.

Está ya más que probado que Mahoma no fué jamás el déspota de que ha hablado Voltaire, sino, más bien, el presidente de la República árabe. Le ayudaban, en el ejercicio de su poder gubernamental, diez autoridades, que podrían compararse á los ministros de hoy: de Cultos y de Instrucción pública, Fomento, Justicia, Estado, Guerra, Asistencia pública, Presidente del Consejo, Comercio, Presidente de la Asamblea Nacional y Hacienda.

A decir verdad, el ministro de Fomento era más bien el intendente de los pozos de la Meca, y el árbitro de los litigios sobre los riegos; el de Instrucción pública tenía muy limitada acción; en cuanto á ministro de Marina, no lo había, porque los clásicos *navios del desierto* no estaban organizados en escuadra.

Los primeros califas, herederos de Ma-



LOS TESOROS DE LOS SANTUARIOS DEL ISLAM

1. Maravillosos "panneaux" de cerámica persa en la mezquita de Ispahan. — 2. La mezquita de Hussein, en Kerbelah. — 3. "Panneau" de cerámica y puerta de plata cincelada en la mezquita imperial de Ispahan. — 4. Vestíbulo de dicha mezquita de Ispahan.

homa, fueron de una simplicidad y de una austeridad nada comunes. Omar, sirva de ejemplo, después de distribuir entre sus soldados el más rico botín, dormía con los pobres y vestíase con una vestidura apedazada. Estos califas, elegidos por la comunidad, mantuvieron en su pueblo una igualdad absoluta.

Los árabes, raza de naturaleza ávida, hicieron prodigiosos adelantos. Vencieron á los romanos y los persas. Verdad que llegaban en el momento de la decadencia de los otros. Al fin los árabes dominaban desde China hasta el Océano Atlántico. Pero cuando esto llegó ya se había formado el Califato de Damas, y los califas, abandonando las primitivas costumbres de sencillez, llevaban una existencia fastuosa, vivían en ese perenne triunfo de los omnipotentes monarcas orientales.

LOS ÁRABES INVADEN EUROPA

En 712 los árabes franquearon el estrecho de Gibraltar, y en algunos meses sometieron la Península ibérica, menos Asturias con su Pelayo, y Vasconia.

La era de las conquistas se ha terminado; comienza la de la organización. Los árabes supieron aprovechar los restos de las civilizaciones pasadas. Utilizaron el arte de los riegos que empleaban los egipcios, desarrollaron la industria persa y establecióse una fuerte corriente comercial en todo el Imperio, siendo Damas y Bagdad las capitales política y religiosa.

Igualmente salvaron las tradiciones científico-literario-artísticas de la cultura griega. Y son los árabes quienes inventaron la química, el álgebra, la astronomía. Sus médicos gozaban de una gran reputación en la Edad Media. Por los árabes se transportó á Europa el papel para imprimir, y también la pólvora.

«Acaso podría afirmarse que el sentimiento del honor, uno de los más exquisitos sentimientos de la civilización, procede de los españoles, y que los españoles á su vez lo aprendieron de los árabes.» Esto dice un escritor francés. Evidentemente, la influencia de los árabes en España es imborrable. Durante los siete siglos de dominación musulmana, la Península se ha cubierto de monumentos hermosísimos. Alguien ha dicho que «el carácter de las obras árabes es una suprema elegancia».

Los árabes fundaron universidades, donde se forjaron nuestros métodos de cultura. Granada, Toledo y Córdoba, eran las cimas del mundo.

Pero el imperio de los califas no podía durar indefinidamente. Cayó por demasiado alto. Y fué en España donde comenzó la derrota. Después, en Egipto, Persia y la India.

Llegaron luego las enormes luchas de las Cruzadas. Por último, vinieron los turcos, un puñado de militares, emigrados del Asia Central, que poco á poco impusieron su tiranía en Arabia y Egipto.

Pero es preciso recordar que, aunque vencidos, no abandonaron del todo sus antiguos dominios. Por allá donde pasó el árabe queda la huella de su arte y hasta de sus costumbres.

LA DECADENCIA

La vuelta de los moros á su solar, trajo aua agonía lenta de la raza, y desde hace cinco siglos no conoce el país marroquí, sino la anarquía y la guerra civil sin descanso.

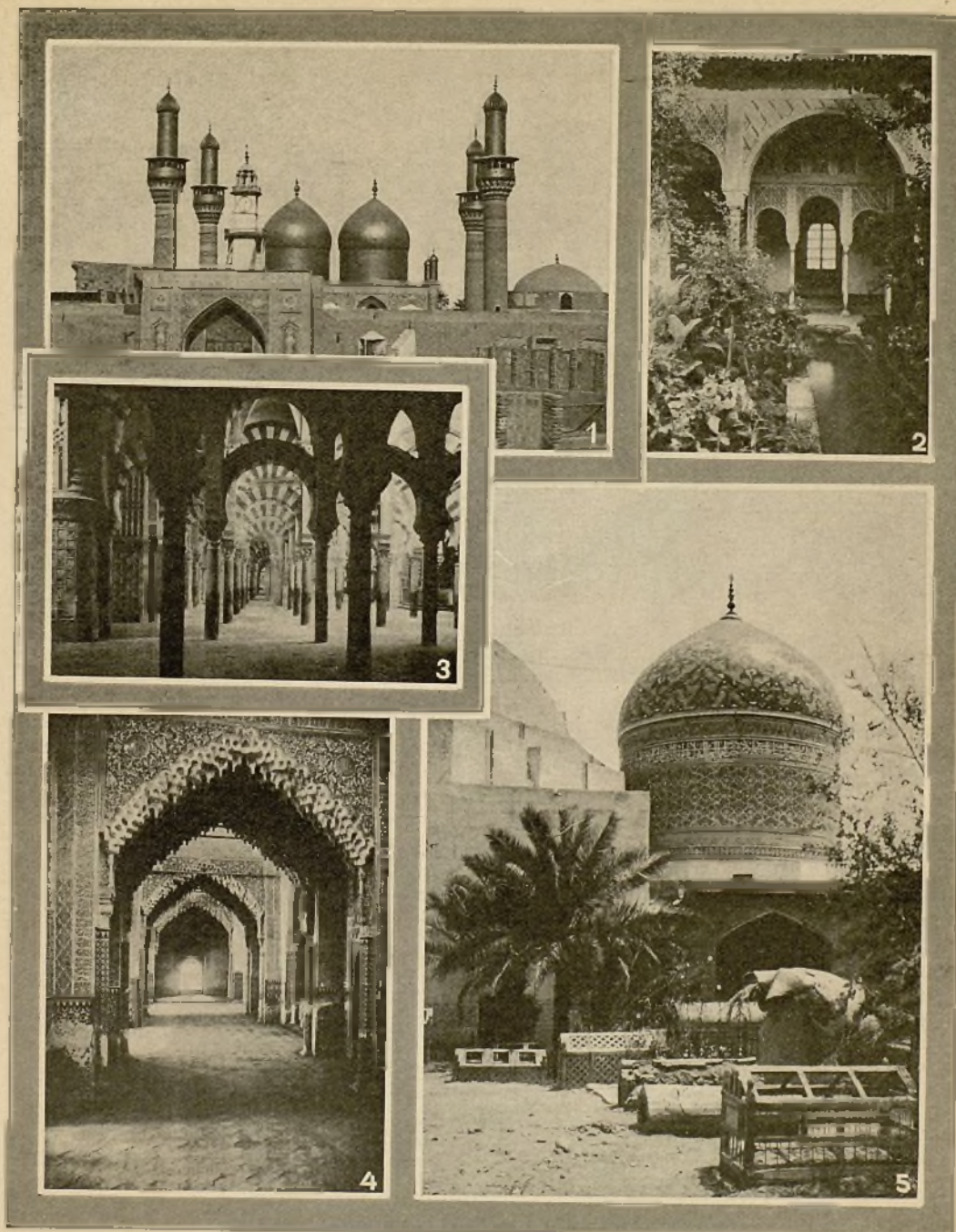
Si se ha de hablar con propiedad, ya no existe el pueblo moro; ha sido reemplazado por una mezcla heterogénea de razas y bandos. Sólo la religión podría unir tan diversos componentes. Pero, precisamente en Marruecos se ha falseado del todo el espíritu del Islam.

Los bereberes sedentarios, cultivadores de la tierra, forman el núcleo de la población. Vienen luego los árabes, pastores nómadas en su mayoría, bravos y sobrios, pero ladrones y perezosos, y fanáticos cuanto apasionados por las fantasías á caballo y con fusil.

Los moros residen en las ciudades, junto con los judíos. Ya se contagiaron de la influencia berebere. Pero guardan todavía las tradiciones de elegancia y finura, y el sentido comercial de sus ancestrales. Sin duda en ellos está la espuma de Marruecos, y en ellos habrá que apoyarse para la europeización del imperio. Es una lástima, en verdad, que sean mucho menos numerosos que los bereberes y los árabes.

LA ANARQUÍA MARROQUÍ

Todas las industrias de lujo ó de arte encuentranse monopolizadas por los moros. En cuanto á los negocios, rivalizan con el judío. Judíos y moros son despreciados



ESPLENDORES DE LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

Los árabes han legado maravillosos monumentos, que sobreviven á la raza que los construyó. Se ha escrito que "el distintivo de todas las edificaciones árabes" es una suprema elegancia. Reproducimos en estas fotografías: los minaretes de oro de la mezquita de Kazmé, cerca de Bagdad; los jardines del Generalife, en Granada; la mezquita de Córdoba; la Sala de Justicia en la Alhambra; la cúpula de una mezquita, guarnecida de fayenzas, también en las inmediaciones de Bagdad, como la de Kazmé.



COMO EN LOS DÍAS BÍBLICOS

Lo mismo en el alto Egipto que en Palestina, Arabia, Siria ó Persia, pueden observarse en las callejuelas soleadas y rústicas, pintorescas escenas, dignas de los tiempos primitivos.

por las kabilas y por los árabes, los cuales á su vez inspiran á moros y judíos un soberano desdén.

¿Qué autoridad cabe frente á tales súbditos? No importa que el sultán de Fez sea el jefe religioso, pues las disensiones de este orden abundan tanto como las de índole política. Por otro lado, la penuria que sufren — que sufrían, por mejor decir — los sultanes, quita-les fuerza y prestigio.

A cada paso brotaban los pretendientes. Un sultán era destronado por su hermano; había que defenderse de un Raisulí, de un Rogui.

Si del VII al XIV siglos, la civilización musulmana brilló en el mundo con un vigor formidable, si á ella se le debe el salvamento de la ciencia y la filosofía griegas, si por su impulso progresaron las artes y las letras, la medicina, y toda ciencia, ¿no ha pagado su tributo á la civilización, esta perse-

guida raza mora? ¿Por qué maldecir su agotamiento, y con ese encono con que lo maldecimos? No se olvide que acaso, los moros decayeron, por no querer renunciar á sus costumbres.

X...



LA MECA Y LA GRAN MEZQUITA



Con un telescopio de doce metros de diámetro tal vez pudiéramos ver á los habitantes de la Luna, cuya grotesca silueta ha trazado la fantasía del dibujante.

La Luna á un metro

Hace ya algunos años, con motivo de una Exposición Universal, se pensó en construir un tal telescopio que permitiese ver la luna como si ésta se hallase á un metro de distancia.

Cundió aquella noticia por la Prensa, se dió por hecho el prodigio, hasta que graves doctores, férula en mano, demostraron la imposibilidad de construir y tallar lentes del colosal diámetro necesario para llevar á término la empresa.

Aquel jarro de agua fría apagó los entusiasmos que el proyecto despertara, y no se volvió á hablar del asunto, y la luna siguió impávida su curso sin haberse enterado de la partida serrana que algunos soñadores pensaron jugarle.

Porque, hasta ahora, nuestro satélite guarda secreta su vida y no sé si le haría mucha gracia tamaña indiscreción de nuestra parte.

Los modernos telescopios no son bastante poderosos para analizar los elementos lunares de un modo preciso. Lo que con ellos nos parece una criba llena

de agujeros de origen volcánico, tal vez encierre deliciosos jardines imposibles de ver desde la Tierra. Su atmósfera, de existencia discutida, tal vez exista en el fondo de los valles lunares, bañando en ella aves y flores, una humanidad quizás, que desde allí nos contempla asombrada, porque somos nosotros los que iluminamos sus noches. Si allí hay poetas cantarán el claror de tierra con la misma dulce melancolía con que los nuestros ponen en rima la pálida luz de nuestro satélite.

Por supuesto, que muchos selenitas, como no viajen, se quedarán con las ganas de ver la Tierra, pues nunca la Luna nos presenta más que una cara y debe ser la peor.

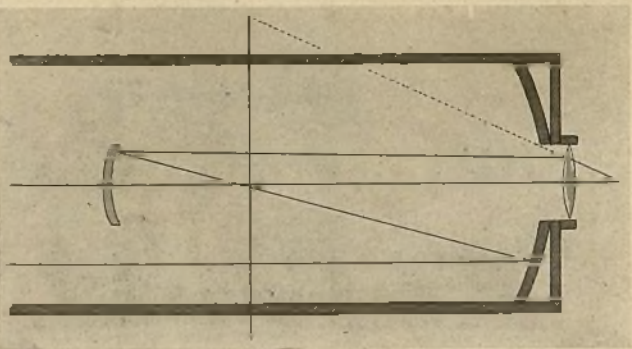
Pues bien; hay un medio práctico de fabricar un espejo tan grande como se quiera, sin gasto desmesurado. Este espejo sería la base del más poderoso telescopio conocido.

Supongamos un molde de escayola con la forma que ha de tener el espejo. Este

molde, dado el gran tamaño que forzosamente habría de tener (unos doce metros de diámetro, aproximadamente) se puede hacer con una armadura de madera cubierta luego de escayola.

Una vez seca ésta, se labra de modo que la curva sea todo lo exacta posible. Hecho esto se levanta alrededor una pared de palastro.

Si se llena de estearina fundido el molde así formado, la escayola se hace impermeable y adquiere cierta dureza que permite repasar el labrado y obtener una superficie brillante. Hecho esto se hace conductora de la electricidad, mediante una capa de plumbagina. Se cubre de un



Mecanismo de la producción de la imagen en un telescopio.

El tubo gigantesco á que tal espejo habría de aplicarse no sería menor de sesenta metros de largo, lo cual representaría una maquinaria robusta para su manejo.

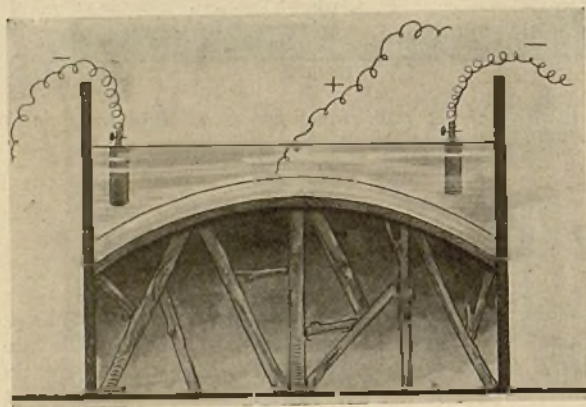
Los rayos luminosos procedentes de la luna ó de una estrella cualquiera irían al espejo gigante para reflejarse luego en un espejito, de donde irían al ocular, compuesto de un sistema de lentes como el de un microscopio.

El aumento ó la aproximación obtenida sería tal, que de fijo podrían analizarse las sombras de las montañas, en cuya base tal vez hay edificios ú otra muestra cualquiera de la existencia de una humanidad.

No digo yo que se viera á los selenitas (que todo podría ser) perolas masas de bosque, las aguas, si las hay, todo eso y más podría percibirse con un tal telescopio.

Realmente es vergonzoso que el hombre, que prevé los eclipses con tantos años de anticipación, que determina con tanta exactitud la órbita de un astro lejanísimo y que hasta averigua su composición química y su peso, no sepa á la hora actual si en nuestro satélite hay manifestaciones vitales como las nuestras.

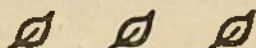
Para que los lectores no crean que este sistema de fabricar espejos metálicos que acabo de exponer, es un mero ejercicio imaginativo, puedo asegurarles que he fabricado de ese modo más de uno, aunque pequeño, y que el resultado ha excedido á mis esperanzas.



Molde gigantesco destinado á fabricar un espejo telescópico.

barniz impermeable el cerco de palastro, y el espacio así formado se llena de una disolución de sulfato de cobre, en la que se colocan los electrodos solubles correspondientes. Haciendo pasar la corriente eléctrica se depositará una capa de cobre sobre la escayola endurecida.

Cuando se llegue á obtener el espesor necesario para que el casquete metálico pueda manejarse sin que se deforme, no hay más que separarlo de la escayola, pulirlo y platearlo, después de sujetarle en una armadura resistente.



“Le Chic”

Cartas de una
Parisiense



“Berret étudiant”, en terciopelo negro, con una larga “aigrette”.

Traje de terciopelo azul marino, con el corpiño de terciopelo “souple” sobre “dépassant” blanco.



Sombbrero “troiteur” en piel mate, guarnecido con lengua “palette étage”, también hechas en piel mate.

Traje en “duvetine mastic”, chaleco “mastic” y blanco, falda “drapé à la zouave”.

“Robe” de terciopelo “bleu de roy” cuello en piel blanca y mangullo en armiño.

Es para mí, amables lectoras, una agradabilísima ocupación, la de comunicaros aquello que constituye *le dernier et grand chic*, ese exquisito secreto que guarda París con tanta solicitud: talismán prodigioso para nuestra belleza y elegancia. Y tengo un especial placer en iniciar esta correspondencia parisiense, en el instante mismo en que andaréis vosotras indecisas y como turbadas, no acertando á elegir la *toilette de vrai chic*, en medio de infinitas sollicitaciones modistiles, la que mejor armonice con la *saison automne*. El viento se desata, y corre y corre, caen y agitan sus torbellinos las hojas de púrpura y oro. Pero el vendabal no logrará abatir la moda... ¡y los sombreros minúsculos con-

tinúan y engrandecen sus éxitos! Nada más seductor, en verdad, que los deliciosos berrets de terciopelo negro, al enmarcar con justeza un rostro delicado, sin ocultar ninguna de sus finuras. Suelen estar guarnecidos con *aigrettes*, esos gentilísimos penachos, tan sutiles...

A pesar de la boga alcanzada por los *aigrettes*, todavía las plumas tienen sus adeptos, sus incondicionales. Y esto quiere decir que el próximo invierno se llevarán mucho unas *petites toques*, de forma original, cuyo fondo, ligeramente *drapé*, aparecerá envuelto por discretas plumas *marquisettes*, y por las que se denominan *Princes de Galles*, un poco inclinadas.

Me felicito de poderos revelar que la úl-



Fotografía Talbot

MODELO DE BUZENET 140, Avenue des Champs-Élysées, PARIS
Ayuntamiento de Madrid



Foto Austin

MODELO NORMAND



Foto Félix

MODELO PAQUIN, 3, rue de la Paix.

Ayuntamiento de Madrid

tima palabra, en cuestión de sombreros, se pronunció en favor de los de piel mate, y con los colores, tabaco, marrón, gris y blanco. Su único adorno se reduce á un nido *papillon*, de la misma piel. Consiste su chic en la graciosidad con que se disponga la *calotte*. Encontraréis en estas páginas un modelo, exquisito de línea, y del más refinado parisianismo. Es de piel, y



Habe en "duvetive tete de negre" faja de un tono más claro, alada por delante y rematada por un "gland" manguito de "martres d'or".

sus luengas y finas *paletts*, armonizan con el tono del sombrero. Por de contado, nuestros breves zapatos pueden ser del mismo color que los sombreros, y los trajes *tailleur*. La falda recogida por delante, de modo que descubra el pie, y aun algo de la pierna. Han de emplearse, sobre todo, para su confección, *velours cotelé* y *duvetine*, en los mismos tonos que se indican arriba. Estos *tissus melleuse*, que no descomponen la blancura sonrosada del rostro; á pesar de los pliegues un poco pesados con que se les anima, respetan la esbeltez del cuerpo, y la silueta provoca la admiración. En compañía de los trajes *tailleur*, persistirá la camisola *kimono* con *empiecement* que encuadre la manga. Desde el borde de *l'empiecement*, hasta el punto don-

de se detenga el descote de la espalda, se pintará un *felé* de tul, como si pretendiese limitar dicho descote, un poco exagerado, en realidad. En cambio el descote del pecho tiende á empequeñecerse. Algunas de estas blusas se prolongarán sobre la falda, con la ayuda de los volantes en *panier*. El conjunto acentúa la inclinación del cuerpo hacia atrás, la pose en boga. Y he ahí, señoras mías, los principios fundamentales de la moda que acaba de dictarse al mundo.

De noche se usarán los *tissus damassés* y las *etoffes* pesadas, que prestan á los pliegues de la falda toda la solemne armonía de los paños antiguos; sus vivos colores se magnifican al ser atenuados por las múltiples lámparas de una fiesta.

Han de guarnecerse *robes* y *manteaux* de pieles de alto precio, como *skungs* y *fermieres renard*. Este otoño asistimos al triunfo de las pieles, las pieles que no abandonó el verano. La soberanía correspondrá á la *martre d'or*; no puede disputarle la victoria el *renard rouge*, que tanta boga alcanzó



"Coque" terciopelo azul marino, con el fondo ligeramente drapé, guarnecida de plumas "marquisettes" en corona, y con dos plumas "Princes de Galles" al frente.

y alcanza actualmente; la *martre d'or*, esa futura *etoile*, se dispondrá en estolas largas y cortas, de modo que resulten *manteles* que enmarcan en las espaldas con cierta brevedad y coquetería...

Después de esto, mis queridas lectoras, creo que ya podéis afrontar sin miedo los rigores de la *Saison*.

SIMONE.



Ensalada

de por de

LUIS BONAFOUX



DON Julio Cejador, que tiene talento y cultura, la emprende en *El Imparcial* con el serenísimo señor don Ramiro de Maeztu — que es el reverso de don Julio — porque le ocurrió escribir que no hay clásicos españoles y que la lírica española no ha inventado todavía la lengua del amor. Indignado, don Julio empieza volviendo por el clasicismo de nuestros místicos, y luego, sacudiendo a don Ramiro, le dice así:

«Lea, al menos por primera vez en su vida, algún místico, algún *soi-disant* clásico. Lea a Fray Luis y a Santa Teresa, señor. Y cuando en ellos aprenda vocablos que nos interesan, si, señor, y cosas estupendas acerca del amor que usted ni columbró en todos los días de su vida, tome a San Juan de la Cruz, y si en cuatro estrofas no le enseña a usted lo que jamás soñó sobre el amor, téngase por dejado de la mano de Dios, por perdido de remate en achaque de amor, de lenguaje de amor, de gusto artístico, de literatura, de idioma castellano y de espíritu español.»

Basta ya, don Julio, que no le va usted a dejar hueso sano a don Ramiro; pero en ese mismo enfado de usted está el único triunfo que alcanzara él en su vida de periodista. Porque el caso es que usted, al fin y al cabo, le toma en serio, y don Ramiro no es más que un *poseur*, que niega hoy que exista el clasicismo en España, y atacó antes el *Quijote*, y dirá mañana que don Julio está comprometido en un atentado contra la vida del rey de Siam, y otro día, para probar que el hombre desciende de un animal felino, andará a gatas, y haciendo fu, por la calle de Atocha, y esotro, viniendo de Londres a dar una conferencia en París, se mesará los cabellos, exclamando: «¡El alemán! ¡Ah, el alemán! España no se europeizará hasta que cada español sepa el alemán.» La cuestión es hacerse interesante...

Don Ramiro es un buen señor, que no sabe lo que dice, y que no tiene culpa de que españoles de valer, como don Julio Cejador, le den aire. En Londres, entre hispanos é hispano-americanos, cuando le ven meditabundo, en un rincón de una sala, con la diestra enarcada en la frente, como si tratase de descubrir algo allá en la lejanía, llámanle bondadosamente *Ham-*

let... Porque no merece que se le maltrate, como lo ha hecho don Julio. Cuando don Ramiro escribió, por llamar la atención, que «no ha nacido entre nosotros el poeta de amor», don Julio debió contestarle sencillamente que nuestro primer poeta de amor es el pueblo español, que desde que se levanta hasta que se acuesta, y durante toda su vida, no hace más que pelar la pava. España es el pueblo más espiritual de la tierra precisamente porque el amor, si no es su única ocupación, es la primera que tiene.

He aludido al pugilato Cejador-Maeztu porque en esta REVISTA, ó al menos en esta sección de *Ensalada*, se han de adobar con aceite y vinagre, y con sal si se puede, las llamadas *Cosas de España*. Y á propósito: hay un reparo que poner, según creo, al programa de los festejos con que obsequiará Madrid á monsieur Poincaré. La caza en el Pardo no es pertinente como agasajo á un señor que no sólo ha demostrado antipatía hacia tal deporte, sino que lo ha proscrito de Rambouillet. La excursión al maravilloso Escorial será ejemplo de severidad y elegancia, mas no se olviden los artículos de la Prensa parisiense cuando Loubet fué llevado á visitar el *Pudridero*. Periódicos españoles hicieron entonces el mismo ademán de desagrado que se notó en los periódicos franceses. Admirables son los cementerios de Pisa y de Nueva York; pero no se obsequia á un huésped con invitarle á recorrer sus avenidas. Hay ataúdes primorosos; pero no *resultaría* que se enviasen como obsequio á los amigos. Por mucho que se dore la muerte, las ideas que evoca son siempre penosas. Símbolo de la vida deleznable es esa muchacha veneciana, que en los transportes de un vals en un baile mundano del Lido, cuando se sentía tan bella y tan amada, cayó muerta por un rayo...

Esta misma disertación trae á mi mente el recuerdo de un muerto, de un gran muerto que aparece manoseado en los periódicos de estos días. Refiérome al escritor aborascado, todo pasión — pasión de cólera, pasión de lágrimas! — con un talento como una casa y con un corazón como una catedral, que se llamó Jules Vallés.

LUIS BONAFOUX.

el gran mundo



El representante de la República Argentina en Madrid, Sr. Wilde, acaba de fallecer en Bruselas, donde se hallaba de excursión.

En las páginas de Actualidades publicamos el retrato del prestigioso hombre público que acaba de morir, y que fué una de las más impetuosas actividades de su país.

Alejado de la política militante en estos últimos años, recibió la honrosa jubilación de altos cargos en el extranjero, y allá donde estuvo mereció el aplauso y la simpatía de todos. Descanse en paz.

Han estado á despedirse de nosotros los distinguidos oficiales aviadores, que Méjico tenía pensionados en París.

Quedan en la escuela Blériot doce señores oficiales que perfeccionarán sus estudios á lo largo del curso actual.

A los que se marchan, el deseo de una feliz travesía y del triunfo al volar por el cielo purísimo de su patria. Y los que aquí permanecen, no deben olvidar que esta casa es la suya, y que en uno de sus salones se entrelazan las banderas de Méjico y España.

Entregado á profundos estudios de los procedimientos de comunicación por vía férrea, con el fin de aportar valiosas reformas á su país, recorre Europa actualmente, el director general de Agricultura de la República Argentina Sr. Llanos.

Si es notoria la significación política del antiguo presidente del Senado Argentino, no le va en zaga su autoridad de literato insigne, por la gravedad del fondo y el noble decoro de su estilo. REVISTA GRÁFICA saluda al maestro y anuncia grandes triunfos al político.

En estos últimos días de septiembre se ha reducido la elegante colonia cosmopolita de Biarritz, y la célebre playa es de un *chic* inimitable.

Desde luego, se baila. Y el hijo de un conocido millonario argentino es quien alcanza los mayores triunfos. Lucha con

el vástago de otra familia muy conocida también, española y residente en París.

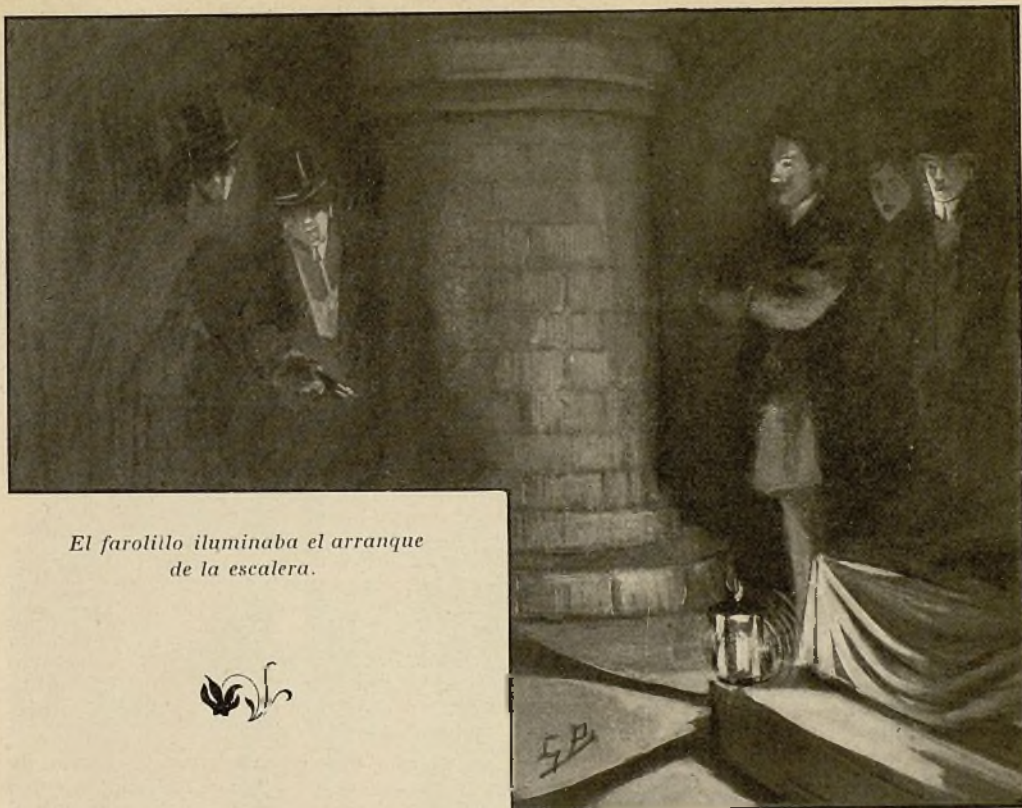
Y para que todo no sea danzar y conversaciones en la terraza ó entre los cestos de la playa, diremos que la literatura ha reclamado su puesto en Biarritz, y acaba de obtener un éxito, gracias á la pluma de don Fernando Aguilar, primogénito del señor secretario de la reina doña Cristina, que ha publicado un opúsculo sobre pintura, merecedor de todos los elogios.

Así se despide este año la *saison* de Biarritz, que con tanta atracción, no nos despide, sino que nos invita á que volvamos otra vez, y siempre.

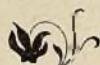
Para conmemorar el aniversario de la gloriosa independencia de Méjico, se celebró recientemente en Versalles un banquete, organizado por la colonia militar, y al que asistieron invitados nuestro director y el director artístico, Mr. Henri Soulat.

Al final hubo entusiastas y elocuentes brindis de patriotismo, y de fraternidad española, más aun, de fraternidad latina.

Publicamos la lista de los comensales: Capitanes: de Ingenieros Federico Cervantes; Rodolfo Casillas; Otilio Fieno, Gustavo Bazán, teniente Otilio Ramírez y capitán Zarate. Subtenientes aviadores: Juan F. Jiménez, Vidal Thaire, Florencio Maderá, José M. González; Manuel O. Pínelo, Juan del Moral, Luis Gámez, Martín Rizo, Ernesto Velázquez, Francisco Vargas, Manuel Camarena, Romeo Calzada, Adán Jarros, Felipe de J. Pérez, Joaquín Guerra, Carlos Tombal, Arnulfo Delgadillo, Alfonso B. Cabrera, Manuel López, Manuel V. Montiel, Melquiades Rodríguez, Leopoldo Delgado, Ramiro García, Salvador M. y Maza, Salvador de Lara, Vicente Ameycua, Lorenzo Pineda, Paz García, Julio Velazco, Carlos J. López.



El farolillo iluminaba el arranque de la escalera.



EL SECRETO

Del Doctor

RAM MORALEY

por José Muñoz Escámez

(Continuación)



Todos retrocedimos asombrados. Sólo Ram Moraley conservó su sangre fría ante el espectáculo de las enormes riquezas que puso al descubierto la cabeza de la estatua.

Estaba compuesto el tesoro de diamantes, rubies, esmeraldas y perlas, en tal número y de tal tamaño que nuestra vista se nubló un instante ofuscada por aquellos brillos irisados ó sedosos que la luz del farolillo arrancaba de aquella rica pedrería.

Quedamos un punto extáticos. Yo por mi parte declaro noblemente que la sorpresa me quitó por unos momentos el uso de la palabra.

Y no era el efecto de aquella riqueza solamente el que me impresionaba. Era que el hallazgo me permitía aspirar á la mano

de Maud... y aquella mano se extendió hacia mi, nerviosa, contraída y estrechó la mía con aquel movimiento febril que da á los nervios la esperanza.

Ram Moraley sonreía mirándonos á todos con ojos que penetraban nuestro cerebro.

Rompió el barón el abrumador silencio que reinaba y dijo en tono solemne:

—Este tesoro de mis mayores, nos pertenece á mi hermano y á mí por herencia; pero la mitad corresponde al que lo ha encontrado. Doctor Ram Moraley, las leyes de Inglaterra os conceden la mitad del hallazgo.

—La acepto con gusto, dijo Ram Moraley sin dejar de sonreír. Ese es el dote de miss Maud. En cuanto á mi amigo Parizet vuelvo á repetir que no necesita de nada pues

es rico como Crespo. Todo cuanto poseo le pertenece desde ahora y en cuanto salgamos haré un acta en debida forma, para que pueda acreditar en todas partes su derecho.

Yo no pude menos de besar las manos de mi bienhechor, pero le dije:

—Permitame que no acepte tan generosa oferta. Trabajaré y si miss Maud quiere esperarme yo conquistaré una posición para ofrecérsela.

El hermano del barón estaba tan conmovido que no se daba cuenta de lo que pasaba, y todos en nuestro aturdimiento íbamos á seguir al barón que nos hacia signos de salir de la cripta, cuando Ram Moraley nos detuvo diciendo:

— Antes de salir de aquí recojan ustedes lo que les pertenece.

El barón y su hermano se acercaron á la tumba en donde brillaba el tesoro y lo depositaron en un pañuelo.

De pronto se oyó una voz irónica que decía:

— Y á mí ¿no me corresponde nada?

Era el conde Caffieri de cuya presencia ninguno de nosotros se acordaba y que hasta entonces había permanecido mudo en la sombra.

— ¡Canalla! rugió el hermano del barón.

— ¡Infame! exclamé yo irritado.

— ¡Incorrecto! murmuró el barón.

— Todos ustedes tienen razón, dijo Ram Moraley con triste acento, en calificar de tal suerte al miserable que está ahí atado por sus culpas en espera de la hora suprema. Hay que hacer justicia y se hará aun cuando sea yo el primero en deplorarlo. Salgan ustedes de aquí, déjenme á solas con este hombre. Tengo que saldar con él una terrible cuenta.

Nos estremecimos todos, pero el tono de Ram Moraley no admitia réplica y nos apresuramos á cumplir sus órdenes.

Estábamos en la capilla; un silencio de muerte reinaba en la cripta, y aquel silencio nos penetraba la médula. Nuestra angustia era terrible. ¿Qué iba á hacer Ram Moraley de su prisionero? ¿Sería capaz de matarlo á mansalva? ¿Lo libertaría?

De pronto oímos un tremendo alarido, y segundos después subió la escalera un hombre con la velocidad del rayo. Era Caffieri, livido, con los cabellos erizados, los ojos fuera de las órbitas, y lanzando alaridos de espanto.

Cruzó el patio como una exhalación, dirigióse á la muralla y se precipitó al foso con la violencia del terror. Iba ciego de espanto.

Oímos el paso lento de Ram Moraley quien salía en aquel punto de la cripta y al volvernos á él en demanda de una ex-

plicación, vimos rodar dos lágrimas por sus ojos.

— No me interroguen! murmuró adelantándose á nuestro propósito. No quiero ahondar la pena que siento en este instante. Parizet, añadió llamándome aparte, baje al foso y cure á ese miserable que se ha lastimado una pierna. Llame al guía, que está en la cabaña, acomode al lesionado como pueda y que se lo lleve al pueblo inmediato. Dele usted esto además, como si procediese de usted. Y al hablar así me puso en la mano una cartera repleta de billetes de Banco.

Aquel extraño modo de proceder me sorprendió sobremanera, tanto que llegué á dudar de que el cerebro de mi maestro funcionase normalmente.

Ram Moraley leyó en el mío y una dulce sonrisa se dibujó en sus labios.

— La vida, me dijo en tono conmovido, es más complicada de lo que pensamos. Vaya á socorrer á ese hombre, y no piense sino en que es usted cristiano y médico, y él un prójimo que ha menester de sus cuidados.

Incliné la cabeza, me despedí de Maud con una mirada, y marché al sitio desde donde se despeñara Caffieri. Estaba en el foso, quejándose de un modo que daba compasión, cerrados los ojos, apretados los labios y contraídas las facciones.

Aunque la altura desde donde cayó no era muy grande la disposición del suelo debió causarle recia sacudida.

Di la vuelta para salir por la poterna, bajé al foso y me acerqué á Caffieri.

Al oír éste el rumor de mis pasos murmuró:

— ¡Perdóname! ¡sufro mucho!

— Vamos á ver, le dije, qué lesión se ha producido. Vengo á curarle.

Caffieri entreabrió los párpados rápidamente como para cerciorarse de que no era Ram Moraley quien se acercaba, y los volvió á cerrar con igual presteza.

Animose un poco, abrió los ojos de nuevo y me dijo en tono de súplica:

— ¿Me ha perdonado?

— Sólo vengo aquí como médico, repuse.

Comencé á reconocer á Caffieri. Como habia dicho Ram Moraley, tenía una pierna lastimada. Tratábase de una luxación de la rodilla, poco grave, pero muy dolorosa. Reduje como pude la luxación, volví por el botiquín de donde saqué los vendajes necesarios, y después de prevenir al guía acomodé lo mejor posible á Caffieri en un caballo de los que nos sirvieron para llegar al castillo.

En el momento en que iba á alejarse saqué la cartera que me confiara Moraley y la entregué á Caffieri diciéndole:

— Guarde usted esto para el viaje.

Frunció el italiano las cejas con cólera.

Aquella oferta sin duda le lastimaba, pero la crispación duró poco. Guardó la cartera sin mirarla y me dijo:

— Después de lo ocurrido sólo tengo derecho al desprecio ó á la conmiseración. Muchas gracias.

Iba á marchar, pero detuvo la montura y bajando la voz murmuró en un tono que nunca olvidaré:

— Ruéguele usted que me perdone.

Algunos minutos más tarde desaparecía en las revueltas del camino.

Volví al castillo profundamente intriga-

barón que conocía perfectamente la comarca, se ofreció á conducirnos á un poblado próximo, por unos senderos de atajo.

Salimos de la derruida fortaleza y nos despedimos de ella con una mirada en la que cada cual puso una expresión diferente. El barón se descubrió con respeto ante las ruinas del solar de sus mayores.

Imitóle su hermano, sonrió Maud, y ¡cosa extraordinaria! Ram Moraley inclinó dolorosamente la cabeza. El sol poniente formaba un fondo rojizo á aquellas piedras venerables, envolviéndolas en una aureola sangrienta.

Yo, atento á mi felicidad apenas miré á las ruinas, contentándome con sonreír á Maud en cuyos ojos se reflejaba la dicha que de mi corazón desbordaba.

X

No ofreció peripecia alguna nuestro regreso á Edimburgo. Sólo diré que el barón á pesar de su tiesura, me demostró viva amistad y que Maud y yo parecíamos extraños al mundo exterior, tan embebecidos en nuestro amor estábamos.

La actitud de Ram Moraley era tan afectuosa como de ordinario, y como por un convenio tácito, nadie habló ni palabra de los sucesos que acababan de desarrollarse.

Al llegar á la casa del barón y á pesar de su deseo de que nos hospedáramos en ella, Moraley y yo nos alojamos en el Metropolitan Hotel, en donde habíamos dejado nuestras maletas.

Poco después, repuestos de la fatiga del viaje y vestidos de un modo conveniente volvimos á casa del barón. Se imponía una explicación definitiva.

Comenzó Ram Moraley con el reposado acento que era en él característico.

— Señor barón, dijo, mantengo mis proposiciones. Si éstas son del agrado de usted terminaremos el asunto en debida forma.

— Señor Ram Moraley, repuso el barón con dignidad, ignoro realmente quién es usted, pero tales muestras ha dado de un valer excepcional que no he de ser indiscreto preguntándole nada acerca de su persona.

Maud y yo escuchábamos presa de la mayor ansiedad.

— No tema usted, dijo mi maestro, estrechar la mano que le tiendo, es la de



Y cogiendo la mano de Maud la colocó en la mía

do por todo lo que acababa de oír, dándome cuenta de que había en ello un secreto que no me era posible penetrar. Mi amistad, mi gratitud hacia Ram Moraley me vedaban la menor investigación en ese sentido y sin gran esfuerzo dominé el instinto de curiosidad propio del ser humano.

Cuando me uní al grupo de mis amigos, Ram Moraley me miró con curiosidad. Su rostro estaba ya sereno como el mar después de una tormenta. Su escrutadora mirada penetró en mi cerebro y su examen debió satisfacerle porque se adelantó á mi encuentro, me estrechó la mano y me dijo en tono cariñoso:

— Mil gracias.

Ya no nos quedaba qué hacer allí. El

un hombre honrado, y si los nobiliarios pergaminos fueran necesarios para lograr su estlima, tales podría yo mostrar que hicieran patente un origen tan distinguido como el de usted. Razones poderosas, de delicadeza y de razón, me vedan el darme á conocer, pero, repito, no tema usted considerarme á su altura.

Un relámpago de dignidad iluminó el noble rostro de mi amigo.

El barón no dijo palabra; se acercó á Ram Moraley y tomándole la mano la sacudió con energía británica.

— Ahora, prosiguió Ram Moraley, sólo nos resta hacer felices á estas dos encantadoras criaturas.

— Desde hoy, dijo el barón, son prometidos.

Y cogiendo la mano de Maud la colocó en la mía.

La joven se lanzó á los brazos de su padre llorando de emoción; yo abracé á Ram Moraley, á quien como á segundo padre amaba.

El hermano del barón, que habia permanecido separado, se acercó para felicitarnos.

— Ahora — dijo — es preciso que explique porqué fui...

— Ni una palabra más sobre el particular — ordenó Ram Moraley. — Lo pasado ha sido una pesadilla que es preciso borrar de la memoria. Felizmente el despertar ha sido hermoso. Olvidemos el ensueño horrible. Y ahora que la felicidad les sonríe, déjenme partir para cumplir la misión que me he impuesto como objetivo de mi vida. Partiré solo, mas me acompañará el recuerdo de seres que me son muy queridos.

— ¡Oh, no! — exclamé. — Eso no es posible. Dice usted que quiere nuestra dicha y nos abandona, como si pudiéramos ser felices sin usted.

— Doctor — dijo Maud en tono cariñoso; — quédese con nosotros. Seremos sus hijos.

Una tremenda lucha se libró en el espíritu de Ram Moraley. De un lado su amor á la Ciencia, del otro su afecto por nosotros le solicitaban con viva insistencia.

No pudiendo decidirse, prefirió pedir un plazo para reflexionar, y se despidió de nosotros prometiéndonos responder al día siguiente.

Cuando fui al hotel para invitarle á cenar en nombre del barón, Ram Moraley se habia marchado, dejando una carta para mí.

Apretóseme el corazón, porque realmente sin él mi felicidad no era completa. Abrí con mano trémula la carta. En ella me decia lo siguiente:

« Amigo Parizet:

» Mi destino se opone á la dicha. No he nacido para ser feliz. Sólo mi infancia fué dichosa. Los amorosos besos de mi madre y las tiernas caricias de mi padre son el único recuerdo que ha refrescado mi alma durante toda mi vida. Tuve un hermano que me envidiaba. Yo era rico y él no. Por la ley heredé el título y las riquezas de mi padre. Quise partir con él mi fortuna, pero él la ambicionaba toda. Era altivo, orgulloso, avieso. Las frivolidades de la existencia mundana se apoderaron de él y los vicios hicieron en él su presa. Preocupado yo de su suerte, y temiendo que mi generosidad le fuera nociva, realicé mi fortuna, puse, sin prevenirle, la mitad á nombre suyo, en una casa de Banca, y dediqué la otra mitad á proseguir los estudios que usted conoce.

» Retirado del mundo, atraído de un modo invencible por la soledad, ibame todos los días á una montaña próxima á la villa donde vivía, gustando de sentarme en una gruta formada por un cráter apagado. Absorto en mis reflexiones, permanecí tanto tiempo cierto día, que cerró la noche sin que yo lo advirtiese. Al fin desperté de mi sueño, me dispuse á salir de la solfatará, cuando de pronto surgió ante mi una sombra. Era mi hermano que, sin sin darme tiempo á defenderme ni siquiera á decirle una palabra, me derribó de una tremenda puñalada en el pecho.

» — ¡Caín! — exclamé agonizante. Y perdí el sentido.

» Cuando volví en mí, estaba en la cabaña de un pastor. Al pasar éste cerca de la solfatará, oyó mis quejidos, y tuvo la caridad de buscar socorros para mí.

» Un curandero vecino aplicó salutíferas hierbas á mi herida, pasé algún tiempo entre la vida y la muerte, y al fin sané. Son por desgracia tan frecuentes en mi país los homicidios, que es poca la gente que se preocupa en dar parte á la justicia. Por regla general, si el herido sobrevive, trata de vengarse en su agresor ó en alguno de su familia, si aquel, como es de regla, se expatria. Cuando pude hablar, á nadie dije el nombre de mi asesino. La lucha terrible de mi fuerza vital contra la muerte, y sobre todo el horror que me inspiraba el acto de mi hermano, causaron tal revolución en mi ser, que cambié física y moralmente. La vida de estudio y de trabajo hizo después el resto, de manera que soy otro distinto del que fui.

(Se continuará).

Dibujos de BARLANGUE.

Actualidades argentinas

El popular diario bonaerense «La Razón» acaba de inaugurar en la Avenida de Mayo un suntuoso palacio de nueve pisos que, desde hoy en adelante, constituirá su nueva casa. El edificio reúne todas las comodidades que requieren los grandes diarios modernos, y en él se ha instalado todo el vastísimo arsenal que necesita un periódico que tira tres ediciones diarias con 14, 18 y 24 páginas ilustradas profusamente con fotograbados. Es el único periódico de Buenos Aires que ha podido consolidar este esfuerzo informativo.

La inauguración ha sido celebrada con una brillantísima fiesta social; á ella ha asistido cuanto constituye y representa la vida de un pueblo, en sus más altas manifestaciones. Esta fiesta ha sido lo que, abusando de la frase, pudiera decirse la consagración de la vida de un diario. Díez años de lucha, ¿no habían de merecer un triunfo tan legítimo y tan bien ganado?

El triunfo de «La Razón» ha sido esta vez completo; es un triunfo económico, moral y personal que aquilata los grandes méritos contraídos ante la opinión y el periodismo argentino. Un triunfo que honra y enorgullece á los que peregrinamos por este mundo en pos de un ideal, sin más recompensa que la satisfacción ajena. Un triunfo que nos estimula á todos para llegar á la ansiada meta algún día y recobrar los viejos laureles de los vencedores.

Desde que se fundó «La Razón» el público vió en este periódico una promesa. Sus informaciones completas y variadísimas, sus campañas sinceras y arrogantes y su actitud gallarda y altiva, lo granjearon la simpatía desde el primer momento. Y este favor del público, dispensado prodigamente como una prueba de estimación, con el andar de los años se ha consolidado de tal forma, que aquella vida modesta de los primeros lustros se ha transformado en una existencia plétórica de vigor y energías.

Aquí, donde tan fácil es hacer un gran diario y tan difícil sostenerlo, el esfuerzo realizado por «La Razón» reviste caracteres dignos de mencionarse. Este éxito periodístico se debe, más que á otra cosa, á una perseverancia sin ejemplo, á una labor honda, incansable, persistente, que ha volcado á la vía pública todos los desvelos y afanes del sentimiento popular. Así se ha impuesto el periódico y así ha triunfado.



DON JOSÉ CORTEJARENA,
ilustre director de «La Razón».
gran cotidiano de Buenos Aires.

La Asociación Patriótica Española es desconocida, sin duda, en París, pero es harto conocida en toda España, donde, repetidas veces, se ha dejado sentir su acción benefactora. Creada en un momento de exaltación patriótica, cuando España, indómita y guerrera, luchaba en la manigua cubana por el prestigio de sus dominios en América, esta benemérita institución tiene un historial tan largo de nobleza, de abnegación y patriotismo, que su abolengo histórico constituye un timbre de honor para la raza hispana en la Argentina. Ella fué la que donó á España un buque de guerra, el crucero «Río de la Plata», para que, al pasear por los mares la enseña roja y gualda, recordara la sagrada ofrenda de amor y de patriotismo de los españoles; ella fué la que, con rásgo de desprendida generosidad, envió soldados voluntarios á la guerra y donativos cuantiosos á los hospitales; ella fué la que acudió en alivio de las inundaciones de Andalucía, llevando la alegría y el consuelo á aquellos hogares abatidos por la miseria; ella fué, en fin, la que interpretando el sentir de los españoles, supo llevar á España su voz, que era la voz del patriotismo y del deber cumplido.

Pues bien; esta sociedad, á quien tanto tienen

que agradecer los españoles de América, proyecta construir en estos momentos un suntuoso edificio social en la calle Bernardo de Hígoyen, que, por el móvil que lo inspira, vendrá á llenar, con creces, las aspiraciones de la colectividad española. El edificio se levantará en un terreno de su propiedad, de diez y ocho varas de frente por setenta de fondo, situado entre las calles Méjico y Chile. En la planta baja se construirá un salón para exposiciones permanentes de productos españoles, y, en los demás pisos, se instalarán las oficinas sociales. Se colocará la primera piedra el 12 de octubre próximo, aniversario del descubrimiento de América.

La Asociación ha pedido un sillar de la muralla histórica de Zaragoza, con el objeto de que esta reliquia sea la base fundamental del edificio, y ha invitado á los reyes de España para que apadrinen la ceremonia. Se tiene la seguridad de que los augustos soberanos delegarán en el ministro de España en la Argentina para que los represente en dicho acto. Ese día, memorable para todos los españoles, se celebrará con grandes festejos.

La Asociación proyecta, una vez se haya terminado el edificio, fundar escuelas de primeras letras, con clases de caligrafía, contaduría é idiomas para los dependientes de comercio españoles. También proyecta dar de comer y asilo á los necesitados, especialmente á los emigrantes, que son los que más necesitan su auxilio y protección.

Su actual presidente, don Félix Ortiz y San Pelayo, y los señores que forman parte de las comisiones consultiva y ejecutiva de tan benemérita sociedad, se proponen que el caudal de dicha institución (un millón de pesos, aproximadamente), sea invertido de la manera más segura y eficaz para los intereses españoles. « Todo por la patria y para la patria », es el lema de la Asociación. La Patria lejana, la Patria que llora por sus hijos ausentes, sabrá agradecerse algún día.

Carmen de Burgos (Colombine), ha sido recibida, á su llegada á Buenos Aires, con la proverbial galantería que es una de las características más conocidas de la urbe porteña. A la distinguida escritora española esperaban en el desembarcadero de la dársena norte un grupo de caballeros, amigos y entusiastas admiradores de su obra, entre los que figuraban Blasco Ibáñez, Malagarriga, Calzada, García Velloso y otros. A poco de llegar, acompañada

de su hija, asistió á la fiesta que en aquel momento se celebraba en el nuevo edificio de « La Razón »: allí recibíéronla con calurosas demostraciones, en las que se puso de manifiesto el interés que despierta siempre en la Argentina España y sus hijos más predilectos.

Describir las atenciones de que hasta ahora ha sido objeto « Colombine », sería tarea interminable: basta decir que todos, argentinos y españoles se disputan su charla, su graciosismo, su donaire, en los que se revela, de un modo ingenioso y sencillo, su vasta cultura y su agudo ingenio. El Hotel Castilla, donde se hospeda, es lo que se llama un verdadero jubileo: por allí desfilar durante todo el día numerosos amigos, conocidos y admiradores de la espiritual escritora. Y « Colombine », cariñosa, deferente, deseando agradar á todos, reparte apretados de manos, poniendo en su continente la serena majestad y el encanto indescriptible de la mujer española.

Por deberes de vieja amistad, de paisanaje, y, ante todo y sobre todo, de españolismo, he ido á visitarla al hotel: allí la sorprendí entregada á la grata compañía de varias señoras amigas y admiradoras suyas. Le he dado la bienvenida en nombre de Revista Gráfica, atención que ha agradecido con suma complacencia. Y espontáneamente me dice:

— « He visto la Revista, que me agrada muchísimo, y puede usted felicitar en mi nombre á Muñoz Escámez por el éxito resonante de tan simpática y hermosa publicación. »

Le pido un pensamiento que refleje la impresión que le ha producido esta gran urbe y las francas y cariñosas relaciones que hoy unen á España con la

Argentina, y me dice, con una encantadora sonrisa:

— « Se lo daré, pero no ahora; déjeme tiempo para reflexionar, y, sobre todo, para darme cuenta de muchas cosas que todavía no he tenido tiempo de ver. »

Y, como siguieran haciendo irrupción los visitantes, me despedí de « Colombine » con un afectuoso « hasta otro día ». Al bajar del ascensor me tropiezo con varias señoras que van á saludar á la notable escritora. En sus caras se refleja una curiosidad intensa, que no pueden disimular: la curiosidad de conocer á la extraordinaria mujer que viene á Buenos Aires á dar conferencias sobre modas. Hablar de modas, para la mayoría de las mujeres, es casi hablar del cielo.

F. BARRIOS VALLEJO.

Buenos Aires, agosto 1913.



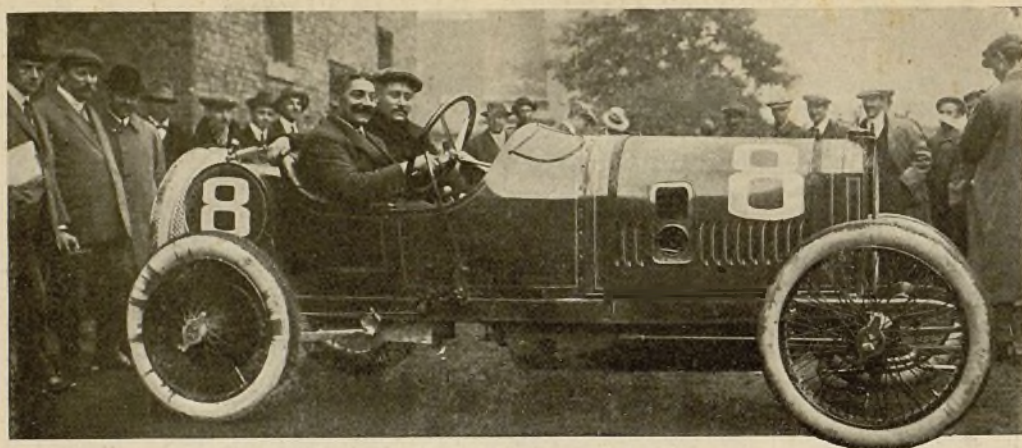
DON FÉLIX ORTIZ Y SAN PELAYO
Actual Presidente de la Asociación
Patriótica Española.



En Barcelona se han celebrado las carreras del campeonato de bicicleta. El público se interesó pasionalmente por el resultado de la lucha. Publicamos en la fotografía que hay arriba los regalos del vencedor, Sr. Martí, y de los otros dos ciclistas premiados, señores Crespo y Avellaneda.



El famosísimo aviador Garrós, que no interrumpe la serie de proezas que le han proporcionado la celebridad, acaba de hacer un recorrido de 878 kilómetros sobre el Mediterráneo. A su regreso a París fué agasajado por los personajes y aclamado por el pueblo, en la recepción de "Excelsior". La fotografía está tomada en el momento de partir Garrós, valerosamente sobre el pueblecito de San Rafael, cerca de Tolón.



La carrera de "voiturettes" para disputarse la "Coupe de Boulogne-sur-Mer", ha ganado el eterno vencedor automovilista M. Boillot.



San Sebastián despide la "saison" con grandes fiestas deportivas. Se ha celebrado un concurso de "tennis", en que resultó vencedor el Sr. Torres, cuyo retrato publicamos. Pero la nota más interesante la dió el concurso de regatas para señorilas. He ahí las valientes y encantadoras nautas de San Sebastián.



Continúa Pégoud realizando sus hazañas, cada vez con más riesgo, como se puede juzgar por el croquis que va a un lado de la página, y cada vez con más fortuna, según se desprende de la cara del aviador; y de la de su maestro, que ha felicitado calurosamente á su ya célebre piloto.